RADAR
24.04.05
AÑO 8
N° 453

Grabaciones encontradas: el origen del tango
Osvaldo Bayer y Elena Poniatowska hacen memoria
Monte Hellman: el hombre que filmó a los cowboys nihilistas
Horacio Verbitsky habla de la Iglesia, el poder militar y el Papa



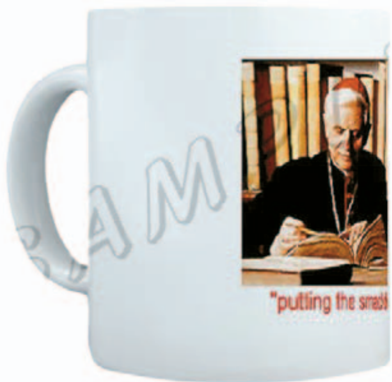
A dos años de su muerte, y antes de la inauguración de una muestra en el Malba, amigos, artistas y conocidos reconstruyen la rutilante vida y obra de Alejandro Kuropatwa.

revelando a Kuropatwa

vale decir







Los devotos del Rottweiler de Dios



Los fans están en éxtasis sagrado. ¡Y no es para menos! Hace tres años fundaron en versión online el Fan Club del Cardenal Josef Ratzinger (*www.ratzingerfanclub.com*) y su objeto de devoción acaba de alcanzar el mayor reconocimiento posible. Tanto que el sitio se cayó la semana pasada, y ni siquiera tuvieron tiempo de actualizarlo. Apenas refieren en la apertura: "Como Gran Inquisidor de la Madre Roma, el cardenal Ratzinger se ocupó de servir a la Verdad: corregir errores teológicos, silenciar a los teólogos disidentes y caer sobre la Herejía doquiera levantara su horrible cabeza. En consecuencia, ha obtenido una reputación notoria en los medios liberales. Sin embargo, algunos de nosotros vamos más allá de las polémicas de los críticos y al familiarizarnos con el cardenal llegamos a adorar a un teólogo católico brillante y también a un hombre cuya fe, honestidad, inteligencia y devoción a la verdad son claras. Esta es nuestra pequeña forma de expresar agradecimiento y apoyo moral al actual papa Benedicto XVI".

El resto del sitio se mantiene tal cual, con textos doctrinarios y demás firmados por el actual Santo Padre, recomendaciones de libros y de sitios. Entre los destacados hay varios sitios que explican por qué es herético *El código Da Vinci* de Dan Brown y otros que ayudan a los fieles a ser castos (*Pure Love Club* y *Courage*, específico para gays); números puestos como el sitio del Opus Dei, el de los *Knights of Columbus* (que se definen como "el brazo derecho de la Iglesia"), el de *Una Voce* (asociación que promueve la vuelta de la misa en latín y los cantos gregorianos) o el de los inquietantes *Legionarios de Cristo*.

Pero lo más lindo es el *merchandising.* Remeras manga larga y manga corta, vasos, tazas, *pins*, ropa para niños, buzos y gorras con la leyenda "Papista" o "Dándole un mazazo a la herejía desde 1984"; los precios nunca superan los 12 dólares. ¡Ahora, con el notición, van a agotar stock!





separados al nacer



¿Benedicto Cafiero?



¿Antonio XVI?

yo me pregunto: ¿Por qué le dicen "Papa"?

Porque la opción "batata" la propuso un fresco.
MC de Acanomás.

Porque empiezan siendo monaguillos, después curas, después arzobispos, después cardenales, y para cuando finalmente los declaran "papables" están hechos puré.
Puré Chef

Porque "popa" tiene connotaciones sexuales; "pupa", larvales; "pipa", perjudiciales para la salud; y "pepa"... Che, al final, ¿la fumata de qué color fue?
El abstemio malpensado

Porque, aunque tienen hijos, queda mal que les digan "Papá".
Diosa_Danesa

¡Ni que fuera tan fácil elegirlo!
Nano, el que tiene la papa

Porque son los mejores ñoquis.
Petronus Magnificus

Porque nos quieren vender cualquier verdura.
Aproveche Señora!

Por que la batata es para enterrar y él no puede.
El negro sano

Porque mama hay una sola.
Member East

Ni idea, pero no me van a negar que tocar un papo es tocar el cielo.
El papá de nicolau

Porque anda en papamóvil.
Dolores, de Tortuguita

Para que los idiotas puedan pronunciarlo sin problema.
Elvirita

Si cuestionás su poder, vas frito; y si pretendés enunciar algo que es ajeno a los mandatos, te hace puré.
Pastelero del Vaticano.

Los paparazzi acuñaron siglos atrás ese término al fotografiar al Pontífice de gran papada gritando por un papagayo. Y aunque fue una paparruchada de un papanata, terminaron todos los paparulos y papamoscas universalizándolo.
Blopa Papalardo de Pa. Patricios

para la próxima: ¿Por qué le dicen "fumata"?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

HOTEL

POR MOBY



¿Por qué *Hotel*? Por varias razones, pero aquí va una: los hoteles me fascinan porque son espacios increíblemente íntimos, que se limpian y arreglan cada veinticuatro horas para que parezcan completamente anónimos. La gente duerme en habitaciones de hotel y llora en habitaciones de hotel y se baña en habitaciones de hotel y tiene sexo en habitaciones de hotel y empieza y termina relaciones en habitaciones de hotel, etc., etc. Pero cada vez que entramos a una habitación de hotel sentimos que somos los primeros huéspedes, y nos enojamos si quedan rastros del huésped anterior. Hay algo que me fascina en esta idea de espacios íntimos que se limpian cada 24 horas hasta borrar todo rastro. La idea de que entramos y durante un tiempo la habitación de hotel se vuelve nuestro hogar biológico y después nos vamos. De alguna manera es parecido a lo que pasa con la condición humana. Existimos y luchamos y amamos y lloramos y reímos y corremos y dormimos y construimos cosas y tenemos sexo y luego nos morimos. No quiero sonar deprimente, pero en ese momento nuestra existencia biológica se borra del mundo. Lo que, desde mi perspectiva, hace que el tiempo biológico que pasamos aquí sea más precioso, justamente por su relativa brevedad. Los hoteles me fascinan por todo el esfuerzo que requieren para mantener su perfecta neutralidad.

Y lo que espero con este disco no es celebrar o representar el vacío –como la neutralidad de una habitación vacía– sino representar la zona de la condición humana que nos lleva a vivir grandes y expansivas y desordenadas vidas biológicas. Me fascinan la falta de vida y la neutralidad de todos esos espacios hechos por el hombre (aeropuertos vacíos, lobbies vacíos, edificios de oficinas vacíos), pero no creo en hacer música sin vida porque también me gustan la gente y el desorden de la condición humana, y quiero hacer discos humanos y desordenados que sean abiertos y emocionales; porque –me guste o no– yo también soy desordenado y humano (aunque a veces, como les pasa a todos los fans de la ciencia ficción, me gustaría ser un robot). ¿He hablado demasiado? ¿Debería optar por alguna explicación críptica o esotérica? Bueno, ésta no lo es. Y por eso el disco se llama *Hotel*. Espero que les guste escucharlo. Ⓡ

Hotel*, el nuevo disco de Moby, acaba de salir en la Argentina.*

sumario

De AK

Intuitivo. Histriónico. Fascinado con las mujeres, el lujo y la belleza, y a la vez de una sensibilidad urticante y una capacidad para mostrar el reverso de lo visible. En los '80 vivió en Nueva York, fotografió a medio rock argentino y a toda la plana mayor del under porteño y se enteró de que había contraído el virus del sida. En los '90, su carrera dio un vuelco sorprendente: retrató con igual lucidez el circo menemista y su enfermedad, y la muestra *Cóctel* lo reveló como el fotógrafo argentino más valiente, tierno y descarnado. Ahora, a dos años de su muerte, el Malba organiza una muestra con buena parte de sus trabajos. A manera de homenaje, **Radar** reproduce fragmentos de la biografía incluida en el catálogo, en la que sus amigos reconstruyen vida y obra de **Alejandro Kuropatwa**, el hombre que hasta el último día se tomó la vida de un trago.

"Una día estaba manejando cuando una mariposa se posó sobre el vidrio y por mirar sus colores Alejandro estrelló el auto contra un árbol."
Contado por Horacio Dabbah

POR MARIA GAINZA

Cuentan las leyendas que Alejandro Kuropatwa (1956-2003) fundó un imperio del swing. Que quienes lo conocieron lo sintieron pasar como una ráfaga de nardos, un buque de guerra victorioso, un ser que iba derramando purpurina mientras acotaba: "Querida, no hay que burlarse del kitsch, es importante en la vida de la gente", y que hacia el final de sus días, imitando el acento gallego, solía repetir: "Pues anda, hijo, aunque sea vive por curiosidad". Lo cierto es que Alejandro Kuropatwa, el hombre, fue infinitamente más complejo que el emperador, fue la suma abarrotada y atolondrada de todas las voces que hoy lo recuerdan pero además fue un artista que plasmó, como pocos, el temperamento de su época. La imagen de la Argentina postdictadura: de los excitados años '80, de la euforia creativa de esos días y –por sobre todo– de esas noches, y de cómo en los años '90 bajó la espuma, tanto que para sobrevivir no quedó más opción que reinventarse.

"Aunque a veces intentara ser igual a los demás, no le salía. Estaba a años luz de nosotros pero ante al poderío de mi familia parecía un don nadie."
Lily Kuropatwa

Alejandro nació en el sanatorio Cangallo de Buenos Aires a las 11.50 de la mañana del 22 de octubre de 1956. El tercero de tres hijos y el único varón. Su padre, Miguel, había abandonado Polonia rumbo a la Argentina en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Una vez instalado en Buenos Aires fundó Via Valrossa, una empresa farmacéutica. Su madre, Dora, hija de rusos, había nacido en la Argentina. Gordito, con un brillo de suspicacia resplandeciendo en el fondo de sus ojos color almendra y con su corte príncipe valiente, Kuropatwa atravesó la primaria generando confusión: "La maestra creía que por mi apellido y porque no hablaba nada yo era japonés". Entonces ya parecía un eterno pilluelo. De Villa Urquiza a Belgrano y de escuela en escuela, Alejandro terminó el secundario en el Juan María Gutiérrez, un colegio experimental y progre donde conoció a su amigo íntimo, Tommy Pashkus, quien tiempo después recordaría: "En un colegio que estaba lleno de freaks, él era un extraterrestre, el más freak de todos. Era una pieza única, escandaloso y de una ansiedad a prueba de balas: nunca fue el drogadicto típico, ni el borracho típico, ni nada típico". Ya por entonces el personaje Kuropatwa delineaba su esfera de acción: el descalabro.
En la adolescencia había participado de alguno que otro taller de fotografía, había aprendido cerámica y tocado la flauta, pero recién en 1973, cuando le faltaba poco para terminar el suplicio escolar, Kuropatwa decidió tomar su carrera en serio. Primero pasó dos furtivos meses por la carrera de Arquitectura y luego ingresó a la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano, donde realizó algunas perspectivas a lo De Chirico. Duró un suspiro: "Pasé por Bellas Artes en plena época peronista, cuando tomaban el lugar cada dos por tres. Yo estaba chocho, paleta en mano, dándole a la pintura cuando entraban y me decían: 'La escuela está tomada'. Entonces me daba vuelta y les gritaba: Ay, pero la puta madre, el óleo es carísimo. Hice un año y dejé".

–En Nueva York iba a todas las discotecas.
–¿Qué buscabas o, mejor, qué encontrabas?
–Alegría.
Conversación con Marcelo Franco.

A mediados de 1978 Kuropatwa se embarcó en un viaje por Europa, donde durante varios meses registró arquitecturas, fragmentos de fachadas, jardines y afroditas abandonadas. Fotografías que aparecerían una y otra vez en sus muestras futuras. Finalmente, un año después, se instaló en Nueva York. Kuropatwa contó una y mil veces que llegó a la fotografía en general y a Nueva York en particular inspirado por *Los ojos de Laura Mars*, aquella película de Irvin Kershner que narra la historia de una fotógrafa (Faye Dunaway) que, a través de su cámara, presagia asesinatos. "Me deslumbró todo el colorido, los sets, la música y la puesta en escena, es decir, quedé deslumbrado por todo Nueva York." Primero, como su inglés era un poco rudimentario, se inscribió en el Wagner College de Staten Island: "Permanecí tres o cuatro meses aprovechando todas las noches para ir a Broadway. No podía desprenderme de ese brillo, sí, Nueva York brilla". Tanto que más tarde precisaría detalles, contando entonces cómo durante aquellos primeros meses se había pasado las noches bailando en las discos de moda y regresando a la escuela en el ferry de las siete de la mañana. Al tiempo, con un inglés más callejero que otra cosa, se mudó a Manhattan, alquiló un departamento en la calle 39 y Park Avenue, se compró una camarita usada y dio el ingreso al Fashion Institute of Technology (FIT). Inquieto como una libélula, la decisión no había resultado fácil: "Al principio no sabía si quería bordar o sacar fotos". Pero algo había que hacer y durante dos años y hasta 1982 estudió allí fotografía.
Con la ayuda económica de sus padres y alguno que otro trabajito part-time que –por sobre todo– lo mantuviera entretenido, Kuropatwa le sacó el jugo a Nueva York: a veces cuidaba a los chicos de Juan José Cambre, limpiaba la casa de Chula Osorio o hacía las compras en el supermercado para el Gato Barbieri. "Y era muy lindo porque mientras yo trabajaba el Gato tocaba el saxo."
Por esos años conoció al diseñador y artista Andrew Moszynski y a su mujer Variety: "¡Ah Alex! –recuerda Andrew–. Es cosa sabida que era insoportable y maravilloso. Captaba y entendía cosas con gran claridad y siempre con algún grado de inocencia (a pesar de una maldad divertida). Mi mujer de entonces, Variety, él y yo bailábamos, tomábamos drogas y, en general, no teníamos mayores problemas en nuestras vidas. Alex fue el primer hombre que vi vestido con pollera (de esas con un alfiler de gancho grande, medio escocesas). Fue mi asistente de taller (duró un día) y además nos limpiaba la casa ('Soy más barato y divertido que cualquier dominicana'). Y ahí, él apoyado sobre la escoba, nos poníamos a platicar, nos tomábamos un vodka, yo le pagaba por su trabajo, y la casa quedaba prácticamente igual que antes. Y de golpe empezó a mostrarme fotos. Siempre me impresionó que pudiera tomar una idea que podía ser considerada banal, dedicarse a ella con gran energía y entusiasmo y que los resultados fueran interesantes. Entonces empecé a tomarlo en serio como artista."A comienzos de los rutilantes y decadentes ochenta, Kuropatwa vivía en la calle 23 entre la séptima y octava, pegado al Chelsea Hotel, el lugar donde unos años después fue encontrado el cuerpo de Nancy Spungen, la pitonisa de los Sex Pistols. Kuropatwa brillaba de noche: Lucky Strike, Roxy, Studio 54 formaban su derrotero habitual. El Danceteria era uno de los clubes más célebres de Manhattan, dirigido por un berlinés llamado Rudolph que, acodado sobre la barra, solía beber junto a Nina Hagen. Kuro-

Autorretrato, 2001.





patwa conoció a Rudolph y –carisma mediante– se hicieron amigos: “Una noche se me acerca un ángel y me dice: ¿Vos sos Alejandro? Yo soy Rudolph. Y yo –que ni idea– le digo: Ay querido, estás irreconocible”. Unos días después había conseguido una fecha para exponer en Congo Bill, el vip del Danceteria.
En 1982, a los 25 años, ingresó a la Parsons School of Design para continuar sus estudios. Por esos años Kuropatwa realizó sus primeras experiencias con imágenes desenfocadas, trabajos que más tarde se agruparían bajo el nombre *Fuera de Foco*. Son imágenes de rostros esfumados, fantasmales experimentos de los años ‘80, que parecen subrayar la ironía final de toda fotografía: su afanoso intento por atrapar un mundo que es inasible como una pelotita de mercurio en la palma de una mano.
Kuropatwa presentó sus *Fuera de Foco* en la muestra anual de la Parsons pero su trabajo fue rechazado, y finalmente las exhibiría en el Estudio Giesso en una muestra individual.
En abril de 1984 Kuropatwa presentó sus fotografías en el Studio 54 de Nueva York. La invitación –como la de un casamiento– de elegantes letras negras sobre fondo blanco decía: “Milan and Alexis di Biasio invite you to a party in honor of Alejandro Kuropatwa at Studio 54, Tuesday April 10th, 1984”.

“Alejandro se tragó la vida de un solo sorbo hasta que la vida le dio un cachetazo.”
Tommy Pashkus

Para mediados de los años ‘80 el sida ya había comenzado a cobrar sus primeras víctimas. Kuropatwa, ojo y lengua afilada, lo definió así: “Algunos de mis buenos amigos habían muerto y se empezaba a complicar mi permanencia en Nueva York. Muchos creen que un día en Nueva York es una visita guiada al Edén. Yo creo que es como tomar unas copas en el infierno”, o bien: “En Buenos Aires la gente creía que Nueva York era discoteca, discoteca, discoteca, pero ya para 1981 era ambulancia, ambulancia, ambulancia”.
Kuropatwa abandonó entonces Nueva York rumbo a la Argentina. Pero antes eligió despedirse con lo que más adelante se convertiría en una típica fiesta a la Kuropatwa: “Invité a todo el mundo que conocía por más que sólo hubiera intercambiado una palabra en la calle y después nunca más lo hubiera visto. Recubrí la terraza con lucecitas y había una mesa de comida y bebida. Unas chicas vinieron con taquitos finitos y vestidos muy apretados con escote corazón y tul que salía por abajo”. El ojo exquisito de Kuropatwa ya comenzaba a posarse sobre un tipo de belleza particular. Es que Kuropatwa –como dijo Fernando Noy– “fue el último dandy pink, un sacerdote de la alegría que siempre vivió en un mundo 6 estrellas”. Al punto que llegaría a convertirse en un anfitrión sofisticado y el creador de algunas de las fiestas más delirantes que se recuerden.
Kuropatwa aterrizó en Buenos Aires y se instaló en una casa en la calle Paraguay al 3100. En algún momento de esa época (nadie parece recordar la fecha exacta) le informan que está enfermo de sida, que había contraído lo que por entonces llamaban “la peste rosa”. Públicamente comentó: “Me infecté en Nueva York. Antes de tener un diagnóstico yo ya sabía”. Y después amplió: “Un día me estoy bañando y observo una especie de verruga en la pierna. Los análisis confirman un sarcoma de Kaposi (cáncer cutáneo que aparece de la mano del HIV). Me desesperé. No bien me dieron el resultado escuché que la lecitina de soja era una medicina maravillosa. Llené la heladera de lecitina. Pasé por todas las alternativas porque todavía no había nada serio. Nada dio resultado. Entonces hice un viaje terminal”. En 1998, en el programa de televisión “Almorzando con Mirtha Legrand”, Kuropatwa contó que cuando se enteró de que estaba enfermo salió del consultorio y le dijo a su asistente: “Vamos a tomar un whisky a Los Angelitos”.
En 1986 realizó la exposición individual *Naturalezas Muertas* en el Centro Cultural Recoleta: unas fotografías en blanco y negro de bodegones en composiciones clásicas. Eran inesperadas asociaciones de instrumentos –martillo, sierra, y yunque; cesto de mimbre y naranjas; caños, canillas, canastas y cebollas– sobre un fondo neutro y bajo una iluminación homogénea. Hay una risa burlona en el intento del artista por darles forma a sus inquietudes a través de la representación de la naturaleza muerta y convertir así un género históricamente menor en una herramienta de exploración psicológica. Las de Kuropatwa son *memento mori* y a la vez, imágenes que parecen hablar sobre la sensación de morir más que sobre el significado de la muerte.

“Mi familia tiene una fábrica de cosméticos y yo estoy condenado, afortunadamente, a fotografiarlos.”
Alejandro Kuropatwa

Kuropatwa tenía una habilidad sorprendente para manejar diferentes registros en simultáneo. En septiembre 1988 expuso en el Centro Cultural General San Martín *Solo Sonrisas*. Fotografías en blanco y negro, primeros planos de rostros sonrientes que no esconden el paso de los años. Risas estentóreas que parecen retumbar en el tiempo, algunas suaves y melancólicas, otras altivas y vibrantes. Kuropatwa declaró en *Plaza Magazine*: “Con esta muestra intento combatir la famosa tristeza argentina”.
Durante ese año Kuropatwa comenzó a trabajar fotografiando productos para los catálogos de Via Valrossa. Al poco tiempo ese empleo se volvió su principal fuente de ingresos, lo que lo obligó a concentrarse en dos tipos de imagen: una pulcra, reservada a sus fotografías de producto, y otra utilizada en sus trabajos no comerciales, donde su gesto, como una pincelada que se suelta, se volvió despreocupado. Algo a lo que –con una inevitable vuelta de tuerca– Kuropatwa le sacó partido en su siguiente muestra.
En octubre de 1988 Kuropatwa presentó *Fotografías de Objetos Presidenciales* en el Museo de la Casa de Gobierno. Son fotografías en las que captura una condecoración militar con la decadente displicencia con que retrata un prensa matambre para Via Valrossa. Pompi Gutnisky, quien fue su asistente durante 1988, describió la sesión: “Mudamos todo el estudio ahí porque los objetos no se podían retirar. Alex se volvía loco con las cosas, me decía: ‘Pompi, mirá qué genial, ¡la banda de Rivadavia!’. Entonces tiraba la banda sobre el acrílico y como caía la dejaba. Era absolutamente intuitivo. Resolvía muy rápido y desdeñaba el virtuosismo técnico. Siempre decía: ‘¡La técnica que la haga otro!’”.

“En los ochenta yo sentía una vibración, sentía la creación, sentía que podía ocurrir todo. En los noventa, en estos años no sentí nada.”
Alejandro Kuropatwa

Roberto Jacoby suele hacer hincapié en el hecho de que Kuropatwa crea el grueso de su producción artística cuando sabe que se va a morir y aun así no se deja estar. Es que la aplanadora Kuropatwa parece resurgir a cada paso. Kuropatwa tiene 34 años cuando, en una entrevista en el diario *La Nación*, declara: “Mi vida es un lápiz labial. Para escaparme de los perfumes, de las cremas antiarrugas, del esmalte para uñas, trato de montar una exposición una vez al año”.
En agosto de 1990, con curaduría de Martha Nanni, Kuropatwa expuso en la galería Ruth Benzacar *30 días en la vida de A*. La muestra redujo a treinta falsos días una serie de imágenes de amigos como Fernando Noy, Andrés Calamaro y Batato Barea, entremezcladas con paisajes, desnudos, interiores, baños de vapor y arquitecturas. Todo fijado en película polaroid vencida (“No sé si estaban vencidas o cargué mal la máquina. Me salieron mal y me encantó. Dije: que siga su camino, que pase lo que pase”). La historia –a grandes ras-

Aida Schnaider, de la serie *Marie Antoinette*, 1998.

De la muestra *Cóctel*, 1996.

Sin título de la serie *Naturalezas muertas*, 1986.

Charly García en la época de *Cómo conseguir chicas*, 1989.





gos– fue así: una tarde, Kuropatwa se apareció de improviso en el departamento de Martha Nanni con cientos de transparencias. En esa visita inesperada, Kuropatwa le anunció a su amiga que estaba enfermo: "Estoy muerto de miedo", le confesó. Venía de pasar –de refugiarse– unas semanas en unas termas de Salta. Nanni escribió: "Tiró el material sobre la mesada. Me dijo que volvería para que le dijera si se podía hacer algo. Tan sólo contó que durante treinta días no había dejado de disparar. Sin pensar cómo ni por qué. Me quedé toda la noche viendo el material".

"Lo único que te pido es que respetes las ralladuras", le pidió Kuropatwa. Nanni recuerda: "Para mí las rayas eran un dato fundamental porque eran los daños que él se infligía a sí mismo. La muestra era una enorme metáfora sobre el universo del sida".

"Un día cobró una plata por unas fotos de Charly. Entonces nos fuimos al kiosco del Alvear a comprar revistas extranjeras y de ahí nos tomamos un remise. Una a una Alejandro hojeaba las revistas y después las tiraba por la ventana."
Fernando Noy

Como una diva pop, Kuropatwa se reinventó a cada paso. Solía caminar por la calle Florida vestido con un enterito rosa y ventilador azul en mano. Así lo vio Roberto Jacoby por primera vez. Cecilia Roth lo recuerda paseándose por su casa en tacos altos. Y Marcia Schvartz lo imagina en las fiestas del Club Eros disfrazado de su personaje favorito: Naomi, una señora judía paqueta. Había algo de pavoneo en su constante despliegue histriónico, algo de puesta en escena en todo lo que hacía y una flexibilidad asombrosa para, con tan sólo un pestañar, ajustar el personaje según quién tuviera enfrente.

En enero de 1992 Kuropatwa alquiló por una noche una suite en el Hôtel Meurice de París. Allí, sobre las paredes de color rosa pálido, colgó sus fotografías: 16 fotos blanco y negro. Una vez montadas, Kuropatwa organizó un cóctel para 30 personas "heteróclitas y cosmopolitas" que Variety Moszynski registró en un corto de 13 minutos, *El París de K*. Ella explicó: "Para Kuropatwa el hotel representaba la quintaesencia del París fabuloso, del cliché fabricado por los extranjeros: la ciudad de las luces. Lo que más me impresionó durante la fiesta fue la inmensa distancia entre el evento social que transcurría y las fotos ahí mostradas, sobre este contraste me interesó construir el film. Las fotografías contaban una historia opuesta a la de la fiesta, el reverso de la medalla, una visión de la soledad y la muerte".

Hugo Mujica, poeta, filósofo, teólogo, alguna vez definió a Alejandro como "un desesperado con cartel. Una persona que jugaba con su muerte, que coqueteaba con ella y que por momentos nos hacía dudar si no era todo una farsa". El resultado de esta amistad dio, en 1993, una muestra conjunta en la galería Ruth Benzacar: *Alejandro Kuropatwa. Fotografías. Hugo Mujica. Poemas*. Kuropatwa presentó en esa ocasión 16 obras blanco y negro. Fotos de caireles, cortinas, mesas servidas, flores, desnudos y paisaje marinos. Kuropatwa anunció: "Lo que exhibo ahora refleja el deterioro de un ciclo de mi fotografía, el de las flores secas, el de soledad".

–¿Qué me pongo para la inauguración? ¿Te parece bien mi traje Armani con una camisa Kenzo?
–No no, Alejandro, eso es demasiada información para una sola persona.
Conversación con Felisa Pinto

Quienes alguna vez participaron del montaje de una muestra de Kuropatwa dicen que el artista consultaba todo. Que hablaba horas por teléfono, se asesoraba, preguntaba, escuchaba, que espontáneamente armaba un grupo de trabajo con la gente que tenía cerca y respetaba. Tan era así que por momentos parecía un clown naïf –apenas terminaba de decir algo te clavaba los ojos y decía ¿te gustó?, ¿te gustó?– pero por otros un artista generoso que intuía que ese método de trabajo podía llevarlo a lugares donde él jamás se habría aventurado solo.

En mayo de 1994 Kuropatwa expuso en el Centro Cultural Ricardo Rojas *¿Dónde está Joan Collins?*: 200 fotografías blanco y negro colgaban torcidas y amontonadas sobre la pared registrando un viaje del artista por Salta, Tucumán, Jujuy, París y Buenos Aires. Fotos de vírgenes, flores, perros solitarios y gallinas se entremezclaban con personajes de la fauna televisiva y artística. Para Kuropatwa la muestra era una suerte de resumen, lo que él llamó: "Hice hasta acá".¿Y dónde estaba Joan Collins para Alejandro Kuropatwa? "Acá mismo, en el mundo 'Dinastía' que está viviendo la Argentina. Supongo que la revista *Caras* debería llamarse Joan Collins, ¿no?" Era un mundo que lo atraía y al mismo tiempo lo vaciaba de sentido. Por eso en sus fotos Kuropatwa despliega el reflejo de una astuta liebre de campo que, aun cuando encandilada por las luces altas, conserva siempre la cintura para darse vuelta y echar a correr.

En cierta oportunidad, Edgardo Giménez comparó a Kuropatwa con un brindis, un ser que "estaba siempre en el tope de sus emociones". Las anécdotas lo pintan como un hombre de pocos grises pero fundamentalmente como un artista las 24 horas: "No estaba la obra por un lado y el hombre por otro. Estaba todo junto". Marcos Goldstein, la Gran Markova, definió a Kuropatwa no como una raza en extinción sino como una raza extinguida: "Una persona que desde que abría los ojos convertía todo en un gesto único e irrepetible". Era también caprichoso y veleidoso hasta la médula: "Una vez lo pesqué en una mentira y cuando se lo comenté me dijo: 'Madame no miente, Madame inventa'". Y de un ego a prueba de balas: en una ocasión Roberto Jacoby se lo topó por la calle y le comentó que andaba un poco desorientado. Entonces Kuropatwa enarcó sus cejas tupidas y le dijo: "Ya sé, tengo la solución para vos: tenés que escribir mi biografía".

En junio de 1995 presentó en el Centro Cultural Ricardo Rojas una muestra individual: *Mi Amor. Alejandro Kuropatwa*. Alguna vez Kuropatwa confesó: "A la muerte la muestro siempre y a la naturaleza también". El hecho es que las flores comenzaron a ganar terreno en sus trabajos. "Las flores me erotizan mucho. Adoro las calas. Al principio todos me decían ¡qué horror, cómo vas a fotografiar calas, es flor de cementerio! Ahora vas por la avenida Santa Fe y es moda".

"Cumplía un día antes que Charly García. Entonces, como festejaban por separado, todas las mañanas después de su fiesta Kuro le mandaba los restos de su torta a Charly."
Cecilia Roth

Kuropatwa no se daba por vencido con facilidad. Y un día de 1996 su vida dio un (segundo) vuelco: en la "Conferencia de la Esperanza", como se denominó a la XI Conferencia Mundial sobre Sida celebrada en Vancouver, los científicos dieron a conocer los resultados sobre el llamado cóctel antiviral. Para él esto significó una esperanza.

Había pasado una temporada en el infierno que lo llevó a internarse en una clínica de rehabilitación en Laguna Beach, California. Sus padres lo acompañaron durante tres largos meses. "Allí me mimaron a lo loco y me trataron de todas las infecciones. Luego me incorporé a un grupo de autoayuda para alcohólicos y Father Bob nos rescataba de los happy hours de las 7 de la tarde, horario muy difícil porque volvés del trabajo y la copa te baila. Después de salir de la clínica me dije: ¿qué hago ahora que estoy vivo?" Miriam Bendjuia, su amiga más próxima y, como la describe Tommy Paskus, su enfermera espiritual, relató: "Durante esos meses me llamaba desde la clínica y me comentaba lo harto que estaba de tanta píldora. Entonces un día le dije: ¿Ale, por qué no le pedís a tu papá que te compre una camarita cualquiera y les sacás fotos a las pastillas?". Y eso hizo. Ese octubre exhibió *Cóctel* en la galería Ruth Benzacar, muestra que Fernando Noy describió como "un hara-kiri mediático donde Kuropatwa sublimó su tragedia" y que para muchos es el gran giro en su obra. En la exposición, Kuropatwa presentó una serie de fotografías de gran formato que registraban su dieta diaria de píldoras. Edgardo Giménez comentó: "*Cóctel* fue de una honestidad brutal. Abrumadora. Mientras la gente se escondía, él se abría".

La muestra fue un éxito, se vendió por completo y se calcula que fue visitada por más de 3000 personas. Kuropatwa declaró en la revista *Gente*: "Lo recaudado fue para beneficencia. Para mi propio beneficio. El tratamiento cuesta una fortuna". Y se lo presiente feliz: "Estoy planeando una muestra en el Centro Cultural Recoleta con retratos míos, fotos sociales. Se va a llamar *La Felicidad, ja ja-ja ja*".

El cóctel parecía dar resultado. El 9 de abril de 1997 Kuropatwa sacó una solicitada en el diario *Clarín* en la que instó al gobierno a administrar y distribuir correctamente los recursos para el tratamiento. Dijo entonces: "El virus del sida ya no se detecta en mi sangre. La gente con sida tendría que tener la misma oportunidad que yo".





"Un día lo fui a visitar porque estaba muy mal; entonces se paró y, marcando con una mano a la altura de la rodilla y con la otra diez centímetros arriba, sobre el muslo, me dijo: decime, de acá a acá, ¿no estoy bárbaro?"
Roberto Jacoby

Donde Kuropatwa ponía el ojo, ponía la bala. A mediados de mayo 1998 inauguró en la Alianza Francesa *Marie Antoinette*. Despiadadas tomas de mujeres de alta sociedad armadas de joyas, turbantes, rictus y patas de gallo como surcos de viejo arado. En retratos de gran formato con fondos neutros, las mujeres aparecían inspeccionadas con la crudeza de una luz de quirófano. En Aida, los ojos amoratados e hinchados parecen los de una niña llorosa pero también los de una cobra espiando a través de mechones de nylon amarillo mientras dos pendientes hipnóticos se tambalean de sus orejas. En estas fotografías no hay humor negro porque, no obstante su encantador artificio, no hay compasión. *Marie Antoinette* fue quizá la primera muestra que dividió las aguas: hubo gente que la adoró y otra que creyó ver en ella maldad gratuita y traición hacia esas señoras que le habían abierto las puertas de su intimidad. Kuropatwa mostraba su veta más cínica y por un rato se convirtió en lo que Fernando Noy llamó "el Truman Capote del flash".

Pero en *Clarín* el artista explicó: "En esta etapa de mi vida quise investigar el mundo de las mujeres de alta sociedad, de las joyas, y la ropa tan cara y tan inverosímil, de las charlas sobre yoga y los conciertos de la Wagneriana... Es un mundo de fantasía con mucho lujo y mucho té con budín. Si se las mira bien tienen algo del encanto de los viejos cabarets alemanes. Lo que yo veo es una vanidad muy humana".

En la nota "Mujercitas" aparecida en **Radar**, Kuropatwa desarrolló: "Aida Schneider es mi favorita. Encarna el espíritu de la muestra. Me recibió una mañana en su departamento. La mañana es a eso de las doce porque de seis de la tarde hasta la madrugada juega al bridge. Con Aida aprendí a hablar de tú: ¿tú qué deseas tomar, Alejandro? Pidiera lo que pidiera Aida tocaba un botón y aparecía una mucama con uno de esos vasos que da pavor romper. Yo me había puesto el único traje azul que tengo, para presentaciones y otros eventos (y acerca del cual Aida no opinó, aunque no pudo dejar de criticarme la corbata). Esa mañana me di cuenta de lo fascinante que es una mujer que hace lo que quiere. Una mujer que dice: ya no hay sirvienta que trabaje como la gente, después de que la sirvienta entrara a decir que la mesa estaba servida (...). Le pregunté si tenía capas. Tocó un timbre y dijo: "Capas". Apareció la sirvienta cargada de colores Dior. Mientras ésta desplegaba las capas sobre los sillones de terciopelo bordados en oro, Aida me pregunta: '¿Mi querido, no piensas que quedan mejor sobre los sillones que sobre mí?' Durante la charla le di a entender que me fascinaban las esmeraldas. Aida se dio vuelta y empezó a sacar pañuelos de seda de un vaso del año del pedo mientras me decía: me ha dicho Cecilio Madanes que eres muy sensible, Alejandro, así que por favor no te desmayes. Entonces se da vuelta como en el ¡Shock! de Susana pero sin ser así de ordinario y dice: 'Mi querido, estás viendo ochenta quilates en cada oreja'. A Amalita la descarté. Primero porque las fotos se expondrían en la Alianza de la que ella es la presidenta, pero además porque trabaja. Estas mujeres no. Amalita, como Mirtha, como Ernestina Herrera de Noble, son unas plebeyas. Se prostituyen. Laburan. Aida, a lo sumo, va alguna tarde al Museo Fernández Blanco".

El 6 de enero de 2001, su padre Miguel, el hombre que para cuidar a su hijo solía pararse a la entrada de las fiestas para verificar que nadie ingresara con bebidas alcohólicas, murió. Para Kuropatwa, esto significó de alguna forma un alivio: la vida no interrumpía su orden natural. El hijo despedía al padre.

"En Buenos Aires la gente creía que Nueva York era discoteca, discoteca, discoteca, pero ya para 1981 era ambulancia, ambulancia, ambulancia."

FOTO DEL ROLLO: ADRIAN PEREZ

Con un hígado que ya no resistía las píldoras, Kuropatwa fue internado una y otra vez a lo largo del 2002. En el Museo Nacional de Bellas Artes se presentó la muestra retrospectiva *Manifiesto* y en el desplegable publicó lo que vendría a ser un texto programático: "En fotografía, lo primero es la mirada. Hay que aprender a mirar con humor. Eso no significa estar mirando, a ver cuándo aparece algo gracioso. La foto es un episodio solemne. Cada imagen tiene que ser buscada. Aun cuando la foto sea un hallazgo del momento, el trabajo sigue siendo de composición. Las cámaras de última generación dan todo resuelto. Eso no sirve: hay que saber exponerse al error y hay que poder exponer un error... ¿Cómo sacar una buena foto? Sin intelectualizar. Para fotografiar hay que cautivar. Ya sea el corazón del producto o el alma del modelo. Mi corazón no se lo doy a nadie. Mi alma, sólo a la fotografía".

A comienzos de 2003 fue internado nuevamente. Edgardo Giménez recuerda que durante esos días, cuando lo llamaba por teléfono al sanatorio, solían descostillarse de risa hasta que Kuropatwa, exhausto, le decía: "Bueno, bueno ahora te corto porque no doy más, pero prometeme que mañana me llamás".



Kuropatwa y Variety Moszynski en Nueva York, 1982.

Estaba cansado. Murió el 5 de febrero. Horacio Dabbah contó que ese día lo fue a visitar y Kuropatwa le dijo: "Quiero flores, quiero flores" y después, al rato: "No puedo más".

Su último trabajo, el Kuro Tour, un proyecto que consistía en pasearse por Buenos Aires a la manera de un turista cualquiera disparando frenéticamente su camarita de bolsillo, quedó inconcluso.

"Hoy he tenido una gran experiencia vital: he viajado en colectivo."
Alejandro Kuropatwa

Aun en los momentos de mayor ebullición creativa Kuropatwa logró destilar siempre un aire de ocio tropical. Dicen que los veranos en José Ignacio eran la dolce vita. Que comían lechón adobado con miel y especies de la India en la playa bajo el rayo de sol y tomaban champagne a toda hora. Dicen que cuando había dinero Kuropatwa era un despilfarrador compulsivo y que cuando éste faltaba también lo era, aunque de otra forma. En cierta ocasión, para el cumpleaños de Horacio Dabbah, Kuropatwa llegó sin regalo, tocó timbre y cuando le abrieron la puerta anunció: "No tengo plata", y ahí nomás se desnudó y se tiró encima una lluvia de pétalos de rosas. Kuroptawa tenía una facilidad asombrosa para entrar y salir –ileso– de cualquier mundo, como si llevara consigo un pasaporte con inmunidad diplomática. De noche arrastraba a sus amigos a Karim y las putas lo saludaban "Buenas noches, señor Kuropatwa" y lo invitaban hectolitros de champagne. De día se tomaba un remise a la estancia de María Luisa Bemberg y, acalorado, al llegar a la tranquera, le preguntaba al chofer: "¿Tendrán agua mineral en este sitio?". Se sabe también que era demandante y despótico como un chico de cuatro años y que si lo aburría una conversación telefónica ahí nomás te cortaba, pero en los últimos años terminó rodeado de un séquito de amigos incondicionales a los que llamó "mis bomberos, los únicos que llegan siempre a tiempo". Así fue, en brutas pinceladas, el hombre.

Ahora, Kuropatwa el artista fue un ser que vio más y mucho más allá de lo que sus imágenes encuadraron. Pues él, con esos ojos vidriosos que le bailaban detrás de los anteojos como farolitos chinos en el agua, fue dueño de una inteligencia visual aguda. Jamás sabremos todo lo que vio pero algo es algo: y ahí están sus fotografías, desbordadas, desparejas, huidizas. Están las que penetran la carne como la estocada certera de un alfiler y están las de melancólica lujuria, que mientras se diluyen en el tiempo se impregnan a las paredes de la memoria, dulzonas, como un whisky aguachento en la garganta.

Hace unos días, Marcia Schvartz, su amiga desde los comienzos en el taller de Dermijián, comentó: "La otra noche soñé con Alejandro. Soñé que nos estábamos matando de risa y me levanté sonriendo". ®

Kuropatwa en Technicolor *abre el 6 de mayo en el Malba (Av. Figueroa Alcorta 3415).*



EL COWBOY NIHILISTA

Compañero de Francis Ford Coppola y Martin Scorsese en la época en que todos filmaban con dos pesos. Ahijado profesional del gran Roger Corman. Director de dos películas escritas por Jack Nicholson, de "una road movie existencialista" y dos "westerns nihilistas". Pasó los últimos quince años "salvando" películas ajenas sin aparecer en los créditos. Y ahora está a punto de volver a dirigir algo propio. De paso por Buenos Aires para presentar sus películas en el Bafici, **Radar** habló con Monte Hellman, el nombre injustamente olvidado en la lista de los que revolucionaron Hollywood en los años 70.

POR MARIANO KAIRUZ

Del fuego que ardió en Hollywood a fines de los años 60 y en los 70 quedan como únicos vestigios unas cuantas grandes películas. En cuanto al resto, es como si se tratara de un mito: muchos testimonios (orales) contradictorios, rencores y acusaciones, desmentidas y anécdotas a veces miserables que no muchos están dispuestos a refrendar. Algo se encendió –y más tarde se incendió– y Monte Hellman estuvo ahí. Y ahora está acá, hasta hoy, después de pasarse más de una semana presentando seis de las diez películas que lo acreditan como director, dentro del Bafici, hablando un poco de aquella época en la que dice que no, por supuesto, que no tuvo conciencia de formar "parte de una generación". "No pensaba en ello en su momento", dice. Pero Monte Hellman es un personaje mítico de aquel Hollywood, y sus anécdotas personales están coprotagonizadas por personajes que alcanzaron una fama mucho mayor e ingresaron de lleno en el mainstream de la industria mientras él pasaba a ser una figura mítica, autor de un puñado de grandes películas –tal vez unos cuantos de esos títulos que suelen ser más citados que visitados– que capturaron el fantasma de una era apostado sobre distintos géneros.

Easy Riders, Raging Bulls, el libro de Peter Biskind sobre "cómo la generación del sexo, las drogas y el rock'n'roll salvó a Hollywood" sólo lo cita un par de veces, pero Hellman es parte integral de aquella historia. Y como muchos de quienes aparecen mencionados en él, opina se trata de "muy mal periodismo". "El retrato que hace Peter Biskind puede ser correcto –dice Hellman–, pero los detalles son de lo peor que jamás se haya visto. Lamento decirlo, pero incluso cuando el cuadro general está bien, los fragmentos individuales son muy inexactos." El libro también menciona apenas unas pocas veces *Two-Lane Blacktop*, probablemente la obra maestra de Hellman, y hay que decir que –al menos hoy– es difícil no preguntarse cómo no se le ha adjudicado un papel más importante en la historia del cine norteamericano de las últimas cuatro décadas. Puede que tenga que ver con que, mientras muchos de sus compañeros generacionales, como Coppola, Scorsese y Jack Nicholson (su amigo, socio creativo, coguionista, actor y productor), escalaron de la clase B a la lista de supercelebridades hollywoodenses, Hellman siguió trabajando en proyectos independientes y de bajo presupuesto cuyo último producto integral como director fue, hasta ahora, la segunda secuela de una película de terror clase B (*Sangriento Papá Noel*).

La "conexión Nicholson" es esencial en toda esta historia: Nicholson escribiría para Hellman los guiones de *Flight to Fury* y *Ride in the Whirlwind* y protagonizaría estas dos y *The Shooting*. Hellman conoció a Jack en la época en que dirigía una pequeña compañía teatral en Los Angeles, a la que le dedicó unos siete u ocho años. "Creo que el cine había sido mi sueño toda mi vida, pero jamás había tenido oportunidad de trabajar en él", dice. "De chico fui un cinéfilo de sábados de matiné; era adicto a *Flash Gordon*, a *El Llanero Solitario*, a *Tarzán*. Creo que me gustaba todo, pero los films que me impresionaron fueron cosas como *Pacto siniestro*, de Hitchcock; *Mientras la ciudad duerme* y *El tesoro de Sierra Madre*, de John Huston; *Ambiciones que matan*, de George Stevens. Estudié algo en la UCLA, pero ya había llegado a creer que uno necesitaba conexiones familiares para ingresar a la industria del cine." Y entonces entra en escena, junto con Nicholson, el legendario director de clase B Roger Corman. "Mi esposa era actriz y estaba trabajando para Roger, con quien nos conocimos en una fiesta. Nos hicimos amigos, y él llegó a darme algo de dinero a modo de inversión en la compañía teatral. Pero enseguida tuvimos que abandonar el teatro, porque sus propietarios decidieron venderlo. Y cuando lo convirtieron en un cine, Roger me dijo: *Deberías interpretarlo como una señal.*" Para Corman dirigió *Beast from Haunted Cave* y partes de *The Terror* (aunque sólo figura como director de locaciones), donde trabajó con Nicholson y con Francis Ford Coppola. El siguiente encargo para Corman consistiría en un par de las películas rápidas y baratas que eran la especialidad del director y productor que más cineastas apadrinó. Pero antes de viajar a filmar a Filipinas, Monte y Jack se le presentaron a Corman con *Epitaph*, un guión firmado por ambos, sobre un actor que durante tres días intenta juntar el dinero para pagarle un aborto a su novia. No sonaba precisamente como un típico proyecto Corman, quien –a pesar de que había accedido a producirlo– se reencontró con ellos a la vuelta de Filipinas y durante un almuerzo les dijo algo así como que, recuerda Hellman, "ya no quería hacer *Epitaph* porque probablemente era demasiado europea. Pero también nos dijo que si queríamos hacer un western..." Y fue el Oeste, entonces. Dos westerns al precio de uno.

"Creo que con *The Shooting* y *Ride in the Whirlwind* –los dos westerns filmados de un tirón, en tres semanas cada uno– tuvimos suerte, porque fueron hechos hace cuarenta años, y no se ven tan viejos", dice el director. "Creo que la única razón por la que están un poco fechados es que todo el mundo sabe cómo se ve Jack actualmente." Son dos westerns algo extraños, animados por un es-



píritu clásico en ciertos planteos y renovador a la vez. En especial *The Shooting*, que en su momento desconcertó al público con un final que requiere afinar la atención sobre el montaje visual. La confusión se repitió cuando se lo vio días atrás en la Sala Lugones del Teatro San Martín pero, como siempre, Hellman se negó a dar explicaciones sobre esas últimas imágenes. "Creo que la explicación del final está en la película misma: es muy fácil ver qué pasa si uno presta atención a quién dispara y quién recibe el

FOTO: NORA LEZANO



disparo, no es un misterio. Está ahí.”

Se suele definir a *The Shooting* y a *Ride...* como “westerns nihilistas”. ¿Usted también los ve así?

–No, yo creo que en *The Shooting* no es central el nihilismo, sino el misterio: tiene mucho misterio. La película se estrenó en la época del asesinato de Kennedy, y eso era lo que estábamos viviendo en aquel entonces: un misterio que nunca fue resuelto; nadie puede saber realmente qué pasó. Y todo el sentido de la película reside en que es imposible saber qué es lo que está pasando: uno puede estar ahí, verlo, y aun así no saber qué es lo que ocurre. El efecto del caso JFK sobre *Ride in the Whirlwind* no fue tan específico, pero está conectado con la idea de la culpa por asociación.

Así como la carrera de Monte Hellman comenzó con una encomienda desde los fondos mismos de la clase B, la última película que dirigió completa hasta el momento (*Silent Night Deadly Night III*), no nació como un proyecto personal.

> “Jack Nicholson está orgulloso de las películas que hicimos juntos. Escribió dos, y creo que está orgulloso de ambas. Por mi parte, la otra vez, cuando volví a ver *Flight to Fury* en el Bafici, me pareció que aquélla fue la mejor actuación de toda su carrera.”

“No era un film que yo estuviera ansioso por hacer, no era algo que me tuviera particularmente interesado”, recuerda. “Pero tiramos el guión y escribimos uno nuevo en una semana, que sí me gustaba. Realmente disfruté hacerla. Creo que es la única película que hice donde el único propósito era el entretenimiento. Me divertí mucho filmándola y viéndola con el público. Casi no había podido terminar de ver las dos películas anteriores de la saga. Pero veo la mía, ahora, como un film personal, en el que hice una especie de homenaje a muchas películas que me gustan, como *Sed de mal*.”

Un par de años después de aquella experiencia fue contactado por el productor Lawrence Bender por un proyecto de uno de sus más fervientes admiradores –y uno de los mayores fanáticos del Hollywood de los ‘70. La propuesta que Bender le hizo a Hellman era dirigir *Reservoir Dogs* pero, en el proceso, Quentin Tarantino consiguió algo de dinero vendiendo otro de sus guiones y se dispuso a dirigirla él mismo. Hellman quedó finalmente como productor y ayudó a financiarla. La versión estrenada de *Perros de la calle*, dice, “me encanta, aunque creo que yo no hubiera hecho la misma película. No hubiera sido tan divertida. Creo que hubiera sido mucho más una referencia a películas que me gustan como *Mientras la ciudad duerme*, no hubiera sido tan *hip*, tan contemporánea. Creo que Quentin hizo la película correcta para ese guión, mientras que lo mío se hubiera parecido más a otras películas”.

Ahora es probable que Hellman vuelva a dirigir dentro de un par de meses, integrando un film de terror colectivo “en episodios, clásico, tipo años 40, como los de Cavalcanti, junto a directores como Dario Argento, Tobe Hooper, Wim Wenders y Werner Herzog”. Si todo sale bien, eventualmente podría concretar otros dos guiones: uno que describe como un “thriller sobrenatural romántico” y un film noir protagonizado por una adolescente, que Hellman lleva veinte años pergeñando. Seguramente no volverá a dirigir a Jack Nicholson, ni a ninguno de sus compañeros generacionales, que se volvieron demasiado grandes, demasiado caros. Pero conserva la amistad de algunos de ellos. “Lo vi hace unas tres semanas y le di una foto de cuarenta años atrás: Jack ha llevado una vida encantadora, no le falta nada. Cuando es así, uno tiende a creer que la persona no es realmente feliz. Pero creo que Jack lo es. Y creo que está orgulloso de las películas que hicimos juntos. Escribió dos, y creo que está orgulloso de esas dos. Por mi parte, la otra vez, cuando volví a ver *Flight to Fury* en el Bafici, me pareció que aquélla fue la mejor actuación de toda su carrera.” Ⓡ

En el camino del existencialismo

Escrita por Rudy Wurlitzer (también autor de *Candy Mountain*, film que codirigió junto al fotógrafo norteamericano Robert Frank y que también integró el programa del Bafici este año) *Two-Lane Blacktop* (1971) aparece definida casi invariablemente como una “road movie existencialista”: sus personajes no hablan demasiado, no tienen nombres (se los identifica en los créditos como “el mecánico”, “la chica”, “el conductor”, etc.) y los rodea una melancolía insondable. El dinero, el sexo y los autos son los elementos más sólidos que componen el relato, pero no hay realmente relato. Lo que importa, como suele decirse, no es el destino sino el camino. “No sé qué significa eso de *road movie* existencialista”, aclara Hellman. “Una de mis grandes influencias es el teórico Sigfried Kracauer, quien escribió que las únicas películas auténticas son las películas que se desarrollan en las calles o en la ruta. Y yo creo que todas mis películas son *road movies*. *Beast from Haunted Cave* es una road movie... *The Shooting* lo es también.”

Two-Lane Blacktop está protagonizada por dos músicos (James Taylor, que aún no era conocido, y Dennis Wilson, de los Beach Boys) y por Warren Oates, con quien Hellman llegó a tener una relación director-actor plenamente simbiótica. Hellman lo había conocido en una puesta teatral de *Alguien voló sobre el nido del cucú* y Jack Nicholson (que terminaría filmando esa novela bajo las órdenes de Milos Forman) los presentó. El personaje de Oates en un *Two-Lane Blacktop* transmite una enorme tristeza. No es trágico ni sufrido, ni le falta sentido del humor. Es sencillamente triste, como la película, como la ruta, como la chica. “No hubo ningún suceso específico que me llevara a hacer una película triste”, aclara Hellman; “sólo una especie de sensibilidad hacia cierta situación en la vida”. Taylor y Wilson jamás volvieron a actuar (Wilson murió ahogado en el ‘83). Laurie Byrd, “la chica”, hizo un par de películas más y se suicidó en 1979, a los 26 años. Tras un ataque cardíaco, Oates dejó este mundo a los 53 años, hace ya más de veintidós, muy antes de tiempo.

agenda

domingo 24

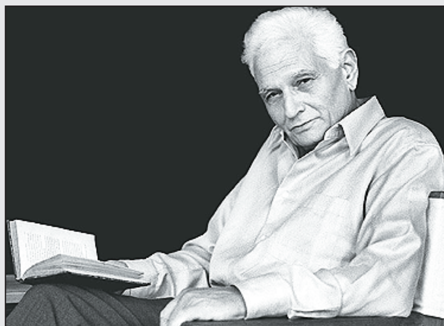


Fantasías populares

En la muestra *Arquetipos y animales*, el artista plástico Eduardo Gualdoni expone dibujos y pinturas inspirados en situaciones y personajes de la ciudad y en fantasías populares. Realizadas con diferentes técnicas de pintura y dibujos en pluma sobre tela, las obras parten de la figuración y producen climas fantasiosos que por momentos se acercan al comic.

De 10 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

lunes 25



Derrida homenajeado

Horacio González, Mónica B. Cragnolini y Patrice Vermeren homenajean al filósofo francés Jacques Derrida en una charla abierta organizada y coordinada por Daniel Alvaro. Como parte del tributo al creador de la deconstrucción, fallecido el año pasado a los 74 años, se exhibirán algunos fragmentos del film *Derrida* (2002), de Kirby Dick y Amy Ziering Kofman.

A las 19 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

martes 26



Hong Kong en la Lugones

Para los que se quedaron con ganas de ver más cine asiático después del Bafici, comienza *Made in Hong Kong: un paseo histórico por el cine de la península*, ciclo donde se podrán ver catorce films inéditos en la Argentina, representativos de lo más destacado del cine de Hong Kong. La muestra arranca con *Mambo Girl* (1957), el exitoso film de Wen Yi que transformó a Grace Chang, su joven protagonista, en una estrella amada por varias generaciones.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

arte

Centenario Ultima semana para recorrer la *Exposición del Centenario*, muestra que reúne obras de Fernando Fader, Eugenio Daneri, Leopoldo Presas, Raúl Russo y otros grandes de la pintura argentina.

De 14 a 19 en el Jockey Club, Cerrito 1464. **Gratis**

cine



Phantom En el cierre del Bafici, la National Film Chamber Orchestra musicaliza *The Phantom of the Opera*. También se proyectan *Elles étaient cinq*, de Ghyslaine Côté; *Robert Frank: Programa 6*; *Grey Fox*, de Phillip Borsos; *Cine de artistas: Programa 1*; *Histoires d'Amérique: food, family and philosophy*, de Chantal Ackerman; y *Golden Eighties*, de Ackerman.

A las 24, 12, 13.30, 16.45, 18.45, 20.30, 22.15, respectivamente, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Resnais Cierra el ciclo *Homenaje a Alain Resnais* con la proyección de *Conozco la canción* (1997), film protagonizado por Sabine Azema, André Dussolier y Pierre Arditi.

A las 20 en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E, 4854-4126. Entrada: $ 5.

música

Ideas Karamelo Santo cierra el *Primer Encuentro de Intercambio de Ideas y Cultura Joven Morón - Mendoza*, toda una jornada con talleres artísticos, radio abierta, recitales, cortos y acrobacia.

Desde las 13 en la Plaza de los Españoles, Pehuajó y Cardozo, Castelar. **Gratis**

Tango Siguen las funciones de *Arrabal y Milonga*, espectáculo que revive el suburbio porteño y sus personajes con tangos reos, canciones y milongas orilleras.

A las 19 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entradas: $ 20 y $ 15.

Tango II El "Negro" Ayala, ex compositor y cantante del dúo Vivencia, sigue presentando *Herencia Tanguera*, su último disco. Interpretará tangos clásicos y temas de su autoría.

A las 22.30 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: $ 15.

teatro

Tesoros Dirigida por Luis Tenewicki, la obra *Arlequín* recrea el universo de la Comedia Dell'arte con señores venidos a menos, hijas primogénitas, galanes, oportunistas, criadas y posaderos que tejen una historia ambientada en Venecia.

A las 17 en el Teatro Del Nudo, Corrientes 1551, 4373-9899. Entrada: $ 7.

arte



Mosaicos Con textos de Rosa Faccaro, Eduardo Pla exhibe en *Mosaicos Digitales*, una serie de retratos de iconos populares argentinos: Maradona, Piazzolla, Gardel, Evita, Borges, Charly y el Che, entre otros.

De 13 a 24 en 180º Arte Contemporáneo, San Martín 975.

Marchas En la muestra de fotografías *De Marchas y Contramarchas*, Gonzalo Iglesias reflexiona sobre las distintas formas de movilización social. Podrá visitarse hasta el 3 de mayo.

En la Facultad de Filosofía y Letras, Puán 480. **Gratis**

Caride Continúa la muestra retrospectiva del artista plástico Miguel Caride titulada *Poética del Silencio*.

De 11 a 20, y el sábado de 11 a 15, en Maman, Av. Libertador 2475.

cine

Marilyn En el ciclo dedicado a Marilyn Monroe se exhibe *Almas desesperadas* (1952), de Roy Baker. Una hermosa y perturbada *baby sitter* hará cualquier cosa para evitar el llanto del bebé mientras ella hace el amor. Programación: *www.ccborges.com.ar*

A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

literarias

Vientre Se presenta el libro *El vientre convexo*, de Daniel Muxica. El autor dialogará con Elsa Drucaroff y Juan Sasturain.

A las 19.30 en la Biblioteca Ricardo Güiraldes, Talcahuano 1261.

00 Federico Falco presenta su libro *00*, con la presencia de Leopoldo Brizuela.

A las 18.30 en el Centro Cultural de España en Buenos Aires, Florida 943.

etcétera

Actores Comienza el taller de entrenamiento actoral *La composición del personaje desde la antropología teatral*, dictado por Vera García.

Informes: Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte, 5555-5449.

Convocatoria Para participar del primer *Concurso de Relato Autobiográfico*, organizado por la Escuela del Relato de Ana María Bovo.

Informes: Sarmiento 567 3º, 4326-3355.

Información Está abierta la inscripción al *Seminario Internacional sobre Acceso a la Información Pública* que se realizará el 28 y 29 de abril en el NH City Hotel, Bolívar 160.

Informes e inscripción: info@accesoalainformacion.org / *4384-9009.*

arte



Fischbein Continúa la muestra de pinturas del artista plástico José Fischbein. La muestra permanecerá abierta hasta el 7 de mayo.

De 11.30 a 13.30 y de 15.30 a 19.30 en Víctor Najmías Art Gallery, Costa Rica 4688, 4831-3238.

Roncoli Sigue la muestra del artista plástico Claudio Roncoli, integrada por pinturas-collage que evocan y resignifican figuras del pasado.

De 11 a 20 en la Casa Sana, Thames 1484, 4832-0987. **Gratis**

cine

Agatha En el ciclo *Agatha Christie y el cine* se proyecta *El espejo roto* (1980), de Guy Hamilton. Basada en la novela de Christie, cuenta la historia de un inepto inspector (Edward Fox) que investiga un asesinato.

A las 17 y 20 en el British Arts Centre, Suipacha 1333, 4393-6941. **Gratis**

Marilyn Se exhibe *Almas perdidas* (1954), film de Otto Preminger que narra una historia de amor y venganza en el salvaje Viejo Oeste.

A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

teatro

Agüero Organizada por la Biblioteca Nacional, se presenta todos los días en la Feria del Libro *Agüero y Austria, Tapa y Contratapa*, obra con guión de Esteban Bitesnik y dirección de Cristina Banegas.

A las 15, 16, 17, 18.30, 19 y 20.30 en el stand de la Biblioteca Nacional (Nº 514) de la Feria del Libro. **Gratis**

etcétera

Nautilus Dentro del *Proyecto Nautilus*, se realizarán las jornadas *Un puente entre dos culturas: pensar a Stephen Jay Gould desde la Argentina*. Participarán Alicia Massarini y Ana María Vara, entre otros.

A las 19, y también el miércoles, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Arte Mario Gradowczyk dictará la conferencia *Arte abstracto (hoy)*, en un recorrido por la exposición *Arte abstracto (hoy) = fragilidad + resiliencia*, a partir de la pregunta ¿Es hoy la pintura abstracta un formalismo válido?

A las 19 en el Centro Cultural de España en Buenos Aires, Florida 943.

Ciencia En el ciclo *Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad 2*, Tristán Simanauskas dictará la conferencia *La flecha del tiempo: genealogía de las eras geológicas*.

A las 19 en la Sociedad Científica Argentina, Santa Fe 1145 1º. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **27**



Ocultar para ver
Comienza el ciclo *Proyecto Centro Metro* con la inauguración de la muestra de arte contemporáneo *Ocultar para ver*, curada por Victoria Noorthoorn. Expondrán los argentinos Esteban Alvarez, Juan Antín, Ernesto Ballesteros, Dino Bruzzone, Ana Gallardo, Luciana Lamothe y muchos más. Pola Oloixárac y Maxine Swann estuvieron a cargo de las intervenciones literarias. De lunes a viernes de 14 a 20 y los sábados y domingos de 14 a 18.

A las 19 en el Museo Metropolitano,
Castex 3271.

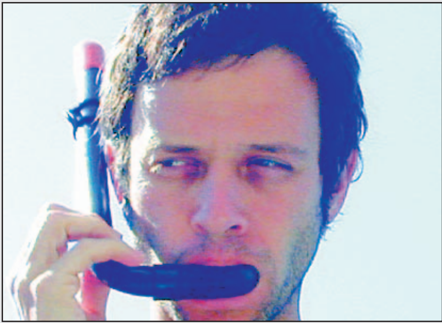
jueves **28**



Danza atemporal
Daniel Vulliez dirige *Didimas*, obra de danza ambientada en un marco visual frío, despojado y oscuro donde dos seres transitan un espacio sin indicios temporales, en su estado más puro, para finalmente resolver un encuentro. Pablo Fontdevila y Daniel Vulliez, intérpretes y coreógrafos, protagonizan esta historia de cuerpos fracturados, rotos, descompuestos.

A las 20, y también el viernes y el sábado, en el Centro Cultural General San Martín,
Sarmiento 1551. Entrada: $ 3.

viernes **29**



Música para soñar
Tripnik presenta *tripNIK 04*, nuevo trabajo solista donde el músico deambula por sonidos de ensoñación en una variedad de piezas electrónicas con guitarras acústicas y eléctricas, todo estructurado rítmicamente por sutilezas house de bombos profundos. Como artistas invitados estarán Carlos Trilnick y el uruguayo Brian McKern. Antes del concierto habrá un brindis con el músico.

A las 21 en la Alianza Francesa, Córdoba 946.
Entradas: $ 8 y $ 15 con disco.

sábado **30**



Todo para ver
Dos imperdibles en el sábado del Malba: en el ciclo *ADF* se proyecta *Héroe* (2003), film abrumadoramente estético coproducido por China y Hong Kong y dirigido por Zhang Yimou. Y en la muestra *Prohibidas por la censura, autorizadas por la justicia* se exhibe *Calígula* (1979), hito del *soft porno trash* dirigido por Tinto Brass, que unió aquí por primera vez sexo explícito, *gore* y actores prestigiosos como Malcolm McDowell y John Gielgud.

A las 18 y a las 24, respectivamente, en el Malba,
Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

arte



Estreno El Museo Nacional de Bellas Artes abre sus salas permanentes de *Arte Argentino, siglos XIX y XX* y la escultura *Babel-Buenos Aires*, de Raúl "Pájaro" Gómez.
Desde hoy en el Museo Nacional
de Bellas Artes, Av. Libertador 1473.

Odio Se inaugura la muestra de intervenciones *El amor al odio*, con la participación de los artistas plásticos María Gnecco y Jorge Martínez y el actor Luis Mango.
A las 20.30 en el Palais de Glace,
Av. Libertador 1248. **Gratis**

cine

Divas En el ciclo *Las divas del cine italiano* se proyecta *Pan, amor y fantasía* (1954), de Luigi Comencini, con Gina Lollobrigida y Vittorio De Sica.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta,
Junín 1930. **Gratis**

Salvaje En *Made in Hong Kong* se exhibe *La rosa salvaje* (1960), de Wang Tian-lin. Grace Chang y Feng Su protagonizan la historia de un pianista a punto de casarse que se enamora obsesivamente de una cantante.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones,
Corrientes 2038. Entrada: $ 4.

música

Cubana Debuta en Buenos Aires el trovador y actor cubano Augusto Blanca, uno de los fundadores de la Nueva Trova (junto a Silvio Rodríguez y Pablo Milanés). Actuará junto a Pepe Ordaz.
A las 22 en el Tasso, Defensa 1575,
4307-6506. Entrada: $ 20.

literarias

Presentación el libro *Denuncialistas. Literatura polémica en los '50*, de Nora Avaro y Analía Capdevila (compiladoras). Acompañará a las autoras David Viñas.
A las 19 en el Malba,
Av. Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

teatro

Cabaret Continúan las funciones de *El 3340, con humos de cabaret*, un recorrido por distintas variedades escénicas con las actuaciones de Mónica Cabrera y Damián Dreizik. Dirige Juan Parodi.
A las 21 en Anfitrión, Venezuela 3340,
4931-2124. Entrada: $ 10.

etcétera

Inglés Está abierta la inscripción a los talleres de inglés de Pina Benedetto. Conversación, lectura y análisis de textos y todos los secretos de la lengua de Shakespeare.
Informes al 4315-1154 o
en *pinabe@datamarkets.com.ar*

arte

Manchester Se inaugura *Manchester de espalda*, muestra fotográfica sobre la ciudad de Manchester con imágenes y textos de Julien Baudet. Podrá visitarse de lunes a sábado de 16 a 21.
A las 19 en IMPA La Fábrica,
Querandíes 4290 4º. **Gratis**

cine

Ackerman Sigue la retrospectiva de la cineasta belga Chantal Ackerman con *Les années 80*, *De l'autre côté* y *Golden Eighties*.
A las 14, 16 y 18, respectivamente, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Tragedia En la muestra *Made in Hong Kong* se exhibe *Amor eterno* (1963), film de Li Han Xiang basado en la tragedia de Liang Shang Ba y Zhu Ying Tai *Los amantes mariposa*, correlato literario chino de *Romeo y Julieta*.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones,
Corrientes 2038. Entrada: $ 4.

música



Jazz Dentro del *Festival Tribulaciones Music Tour 2005* se presentan el gran pianista neoyorquino Uri Caine con su proyecto de trío de jazz eléctrico Bedrock + Dj Olive.
A las 21, y el sábado a las 21.30,
en La Trastienda, Balcarce 460.

Canciones Me Darás Mil Hijos sigue presentando su repertorio de singulares canciones personales que rechazan el encasillamiento en un género.
A las 22 en el Tasso, Defensa 1575,
4307-6506. Entrada: $ 20.

Guershberg El pianista y compositor Nicolás Guershberg y el saxofonista Gustavo Musso presentan *Intersección*, diez temas compuestos y arreglados por Guershberg que reflejan un diálogo íntimo y nocturno con Musso.
A las 22 en La Revuelta,
Alvarez Thomas 1368. Entrada: $ 10.

Palabra En *Pasaje (ida y vuelta entre música y palabra)*, se presenta la propuesta de *Artefato bsas-mvdeo* con Liza Casullo, Roberto Cignoni, Lilian Escobar, Alberto Muñoz y el Grupo Conciertos de voz hablada.
A las 18.30 en el Centro Cultural de España en Buenos Aires, Florida 943, 4312-3214.

teatro

Mal Ricardo Bartis dirige *De mal en peor*, obra-homenaje a la literatura dramática de Florencio Sánchez.
A las 23, y también el viernes y el sábado, en Thames 1426, 4833-3585. Entradas: $ 10 y $ 15.

cine

Babenco En el ciclo *Brasil Siglo XXI* se exhibe *Carandirú* (2003), film de Héctor Babenco sobre la masacre del penal paulista de Carandirú.
A las 17.30 y a las 20 en El Progreso,
Riestra 5651, 4601-0155. **Gratis**

Rocas La muestra *Del amor y la soledad* proyecta *Las rocas*, de Dominik Graf. La historia de un nuevo amor signado por la imposibilidad.
A las 19.30 en Estudio Uno, Bonpland 1684
PB 1º, 4773-7820. Entrada: $ 4.

Ebrio Dentro del ciclo *Made in Hong Kong* se exhibe *El gran maestro ebrio* (1966), film de King Hu cuyo repentino éxito en 1966 dio inicio al cine de artes marciales contemporáneo.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones,
Corrientes 2038. Entrada: $ 4.

música

Rock Iván Noble presenta *Nadie sabe dónde*, segundo disco solista con canciones de rock sobre un soporte musical basado en las guitarras.
A las 21 en el ND Ateneo, Paraguay 918.
Entrada: $ 15.

Rock II Antonio Birabent adelanta canciones de *Tiempo y espacio*, nuevo disco producido por Ezequiel Araujo, Leha y el propio Birabent.
A las 21.30 en La Trastienda Club,
Balcarce 460.

Jazz En el marco de *Jazz + Jam 2005*, Gördoloco Trío presenta temas de *Tecnofogón* y adelanta composiciones del próximo álbum.
A las 23.30 en La Blanquiada, Salta 135,
4381-4143. Entrada: $ 7.

Tango Concierto único protagonizado por el guitarrista Juanjo Domínguez y el acordeonista Ildo Patriarca, quienes se presentarán a dúo.
A las 22 en el Torquato Tasso,
Defensa 1575, 4307-6506. Entrada: $ 20.

teatro

Martín Cuarta temporada de *El señor Martín*, grotesco humorístico de Gastón Cerana que reflexiona sobre la imposición de la identidad y la enseñanza moderna. Con Mariano Mazzei y Emiliano Dionissi.
A las 23.30 en el Teatro del Nudo,
Corrientes 1551. Entrada: $ 12.

Omisión Sigue en cartel *Omisión*, espectáculo escrito por Hugo Men y dirigido por Marcelo Mangone. Una historia sobre los efectos simbólicos de la última dictadura.
A las 22.30 en el Teatro La Tertulia,
Gallo 826. Entrada: $ 10.

Pommerat Ultima función de *¿Qué hicimos?*, obra de Joël Pommerat compuesta por 10 escenas que exponen con crudeza situaciones de conflictivos vínculos familiares. Dirige Vilma Rodríguez.
A las 22.30 en El Kafka, Lambaré 866,
4862-5439. Entrada: $ 10.

arte



Koek Sigue en exposición la muestra retrospectiva dedicada al inglés Stephen Koek (1887-1934), mito y leyenda del arte argentino.
De 10.30 a 13 en Zurbarán,
Cerrito 1522.

cine

Manco En la muestra *Made in Hong Kong* se exhibe *El espadachín manco* (1967), respuesta del cine de Hong Kong al Zatoichi nipón dirigida por Chang Cheh.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones,
Corrientes 2038. Entrada: $ 4.

Coen Finaliza el ciclo *Hermanos Coen* con la proyección de *¿Dónde estás, hermano?* (2000), con George Clooney.
A las 21 en Cineclub Eco, Corrientes 4940,
4854-4126 2º E. Entrada: $ 5.

Bernstein Sigue el ciclo *Brasil Siglo XXI* con *El otro lado de la calle* (2003), opera prima de Marcos Bernstein con Fernando Montenegro, Raúl Cortez y Luis Percy.
A las 17.30 y a las 20 en El Progreso,
Riestra 5651, 4601-0155. **Gratis**

música

Rosal En el marco del ciclo *Nuevo!*, la banda liderada por María Ezquiaga presenta su nuevo disco.
A las 20.30 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 1.

Jazz El guitarrista y compositor Ismael Grossman se presenta con su trío de tango, jazz y folklore.
A las 23.30 en La Blanquiada, Salta 135, 4381-4143. Entrada: $ 7.

Tango El espectáculo *Tangos postales*, de Liliana Belfiore, recorre la historia del tango y Buenos Aires en un viaje con 18 bailarines en escena.
A las 21 en el Borges, San Martín y Viamonte.
Entrada: $ 20 y $ 15.

teatro

Hughie Se repone la obra de Eugene O'Neill con Lito Cruz y Walter Balzarini. Tras la muerte del conserje Hughie, su amigo Eric se dedica a las borracheras interminables.
A las 21 en el Actor's Studio, Corrientes 3565,
4867-6622. Entrada: $ 15.

Cappa Ultimas funciones de *Pradera en flor*, obra de Bernardo Cappa protagonizada por Daniel Rocchia y Azul Ballone. Dirige Diego Rodríguez.
A las 23 en Teatro La Tertulia, Gallo 824,
4865-0303. Entrada $ 10.

Nicodemo Se presenta *El señor Nicodemo*, obra de títeres para adultos con dirección de Andrés Sahade y dramaturgia de Mariana Trajtenberg.
A las 21.30 en Espacio Ecléctico,
Humberto Primo 730.

Fotografía > Elena Poniatowska y Osvaldo Bayer recuerdan a partir de una foto

Con un consejo editorial que incluye nombres como los del artista León Ferrari, el escritor Osvaldo Bayer, la fotógrafa Adriana Lestido y el poeta Jorge Boccanera, una calidad notable y un material conmovedor, acaba de llegar a las librerías *dulce equis negra*, una revista trimestral dedicada íntegramente a la fotografía. Como botón de muestra, **Radar** reproduce los textos de Elena Poniatowska y Osvaldo Bayer.

El niño

POR ELENA PONIATOWSKA

Eramos jóvenes, la "jeunesse dorée". Aparecíamos en las horribles secciones de "Sociales" de los periódicos con una sonrisa de oreja a oreja. Teníamos una copa en la mano. Bebíamos champagne. Los noviecitos nos llevaban serenata con mariachis de guitarrón y trompeta que costaban mucho dinero y nos cantaban: "*Muñequita linda de cabellos de oro, de dientes de perla, labios de rubí*". La casa se llenó de flores y cajas de chocolate. ¡Qué felices, qué ricos, qué sanos éramos!

Acudíamos con nuestros vestidos ampones y escotados muy parecidos a los de Scarlet O'Hara a las embajadas de Francia, de Italia, de Estados Unidos. Clark Gable iba a aparecer en nuestras vidas como se le apareció a Scarlet O'Hara en *Lo que el viento se llevó*. Estábamos tan seguras de ser bonitas y apetecibles que lo éramos.

Bailábamos el vals con jóvenes de smoking que serían empresarios y banqueros, jóvenes de "nuestra clase". Los fines de semana transcurrían en Acapulco. "En el mar la vida es más sabrosa." Montábamos a caballo en el Club Hípico Francés.

Poco a poco los amigos se casaron, viajaban de luna de miel a Europa, a Tahití, a toda clase de cruceros de amor y eso a la larga nos separó. Recuerdo la boda de una de nosotras, Piti Saldívar, en 1953. La iglesia era una maravilla barroca, los invitados abrazaban a la novia. La fotógrafa de origen alemán, Ursula Bernath, se encargó de registrar la ceremonia y cuando fui a recoger las fotos unos cuantos días más tarde, del paquete cayó la de un niño. Ursula me explicó: "Lo tomé a la salida de la iglesia mientras él los miraba a ustedes".

La separé del paquete.

La aparté de las demás. Jamás la entregué.

Ahora mismo la estoy viendo.

Me ha acompañado toda la vida. El niño me mira y yo lo miro. No tiene nombre pero tiene el nombre de los hombres a quienes amé, el nombre de mis tres hijos, el nombre de mi país. No me casé envuelta en tules ni tuve un pastel blanco. En realidad nunca me casé.

O mejor dicho, me casé con él. El niño me poseyó. El niño es mi conciencia, mi cambio de piel, mi vida de hoy, lo poco que me queda de vida futura. No sé si el niño esté vivo o muerto pero vive en mí. ¿Creció? ¿Es posible que una foto le cambie a uno la vida?

Ver esa foto significó bajar del caballo y caminar a pie con los de a pie.

Con Ursula Bernath no trabajé pero sí lo hice con una fotógrafa contemporánea suya y amiga de la pintora surrealista Leonora Carrington, Kati Horna. Me sedujo de inmediato. Hablaba mal el español y decía "la cansancia" y me pareció un gran acierto feminizar el cansancio. Juntas hicimos algunos reportajes pero sólo más tarde habría de conocer sus fotografías de la Guerra Civil de España, esa madre que, de pie y vestida de negro, su pecho redondo y blanco fuera, alimenta a su recién nacido como si nutriera a la tierra misma y desafiara a toda la España franquista. También trabajé con frecuencia con Mariana Yampolsky, a quien quise como a una hermana. Mariana salía al campo con su cámara al hombro y yo la seguía. Seguí a Graciela Iturbide en el Istmo de Tehuantepec, donde antes estuvieron Cartier-Bresson y Alvarez Bravo (a quien también seguí), a Enrique Bostelmann que veía mal y sin embargo fue un extraordinario fotógrafo, a Héctor García que perseguía vedettes en los antros de mala muerte, a Gabriel Figueroa que inmortalizó los cielos y las nubes de México. Ahora Graciela y yo trabajamos en un libro sobre los vestidos y los corsets de Frida Kahlo, las muletas y la prótesis (una pierna de celuloide con una botita roja que lleva un cascabel) que aparecieron después de cincuenta años en un baño en la "Casa Azul" en Coyoacán donde Frida nació y murió en 1954. La nueva directora del museo mandó abrir el baño. Aparecieron hasta las ampolletas de morfina y las viejas jeringas con las que Frida paliaba su dolor.

Siempre he pensado un chorro en el dolor. Ⓡ

FOTO: URSULA BERNATH

Mi padre,

POR OSVALDO BAYER

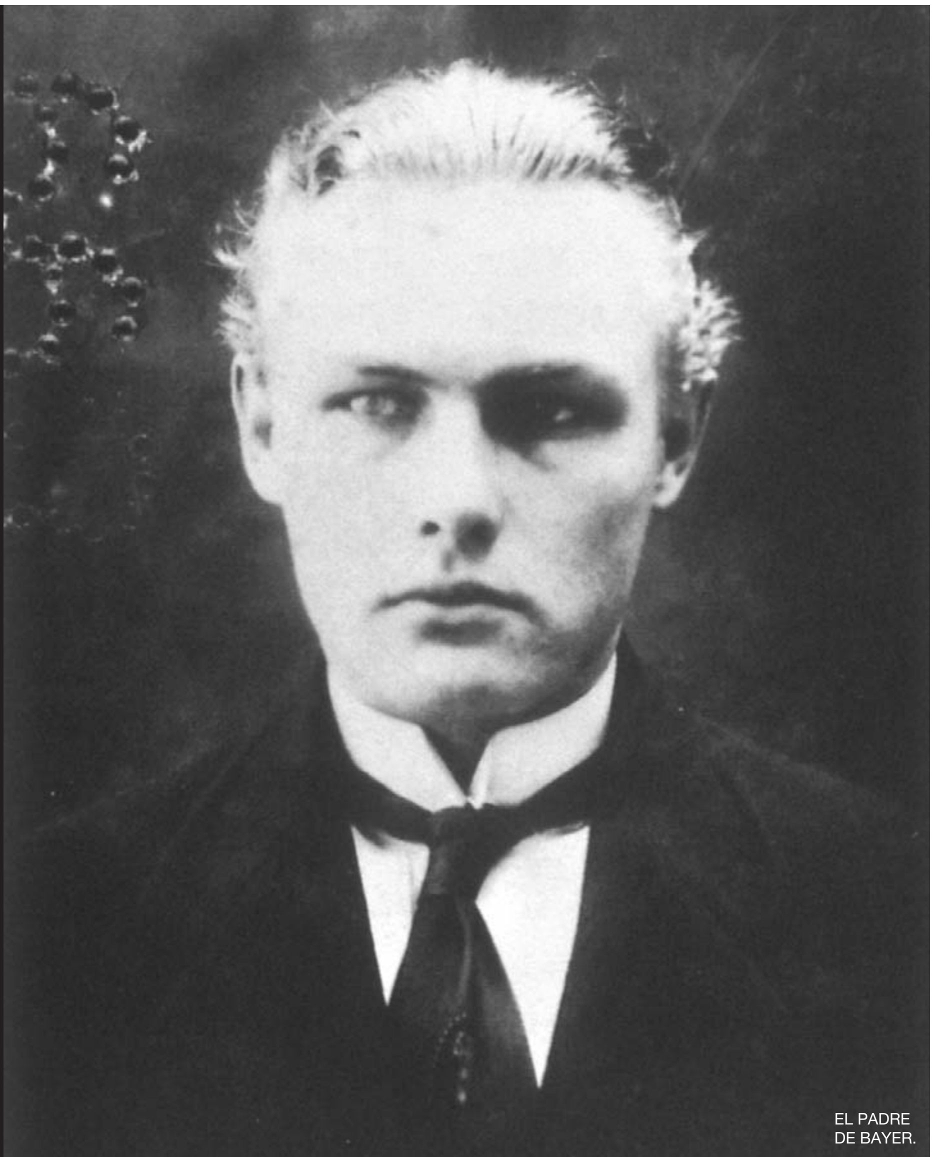
Mi libro *La Patagonia Rebelde* está dedicado "A mi padre, que me enseñó el silencio". Un intelectual me lo reprochó: "el silencio no sirve para nada, lo que vale es el gritar, el protestar, la palabra para lograr justicia", me dijo. Me dejó pensando. Es que yo quise decir otra cosa. Quería recordar aquellos años de la niñez y de la adolescencia cuando salía a caminar con mi padre por el campo que rodeaba a aquel Humboldt santafesino.

Ibamos en silencio para escuchar a los pájaros; entonces él se detenía sonriente, me señalaba con el dedo el árbol y decía el nombre del cantor. Pero también, cuando soplaba un viento que movía las hojas, volvía a detenerse y nos decía: oigan cómo hablan entre sí las hojas del ombú.

Con él aprendimos yo y mis hermanos Rodolfo y Franz a escuchar el sonido del silencio. Pero no sólo allí. También gozamos de esa delicia cuando en los atardeceres de los domingos leíamos en el patio de nuestra casa del barrio de Belgrano, cubierto de glicinas, los libros que permanentemente nos traía mi padre. Me acuerdo cuando me trajo el *Werther* de Goethe y me lo entregó exclamando casi en secreto: "Es el mejor libro que he leído, le va a gustar mucho". Sí, es que nuestro padre nos trataba de usted.

Una vez le preguntamos por qué nos trataba de usted si los padres de nuestros amigos los tuteaban a ellos. Mi padre nos sonrió y nos contestó: "Es costumbre. Es que mis padres a sus hijos siempre nos trataron de usted". Y enrojeció. Cuando a veces mi madre salía y quedábamos con nuestro padre, la casa guardaba absoluto silencio sin que nadie lo hubiera ordenado. Un silencio que contrastaba con el increíble ruido que provenía de la calle. Y leíamos, leíamos. No sólo libros sino también diarios –mi padre compraba dos– y lo que más nos interesaba –yo tenía 9 años– era la Guerra Civil Española. Mi padre estaba a favor de la República Española y contra Franco. Era un socialista, y lo decía, y por eso se lo tomó muy a mal

los sonidos del silencio



EL PADRE DE BAYER.

en el golpe militar del 16 de septiembre del 55 cuando los socialistas argentinos apoyaron al general Aramburu, y Alfredo Palacios, el socialista de conducta terminó siendo embajador de la dictadura militar. Fue el momento en que mi padre dejó de apoyar para siempre a los socialistas argentinos. Siempre estuvo contra el peronismo porque no gustaba de los personalismos.

Odiaba todo lo que fuera devoción popular hacia un hombre del poder. Por eso fue siempre antinazi. Para él, el hecho más extraordinario de la historia había sido el breve gobierno de los consejos de obreros, campesinos y soldados de Munich, en 1919. Una revolución socialista libertaria, que se regía por asambleas.

Mi padre venía de una familia que no respondía a los moldes de la época. El padre –mi abuelo Josef Georg Payr– era un hombre muy singular. Su oficio era ser inventor. Y se dedicaba a los instrumentos agrícolas. Inventó allá, en Humboldt, un arado de doce rejas que fue todo un acontecimiento en esa colonia alemana del norte santafesino. El sostenía que con mil de esos arados se podía arar toda la enorme pampa argentina y alimentar así a todas las regiones pobres del mundo. Como no lo comprendieron, salió a recorrer la Argentina, hacia el sur, y fue convirtiéndose poco a poco en un vagabundo. Nunca se supo lo que ocurrió después y se perdieron sus rastros. Para descubrir sus rastros usé toda mi experiencia de la investigación histórica y pude llegar a saber el lugar donde fue a morir, su pueblo natal Schwaz, en el Tirol del Norte. La partida de defunción nos dijo que había muerto en el asilo de vagabundos. Lástima de hombre, derrotado en sus sueños sociales por la egoísta realidad. Todavía en Humboldt se guarda uno de sus arados, muy adelantado en comparación con lo que se usaba en aquella época.

Recorrí la ciudad de Schwaz, el lugar de origen de los Payr (que quiere decir bávaro, venido de Baviera, y que en alto alemán se escribe Bayer, y la pronunciación es la misma). Mi padre fue el autor del cambio de apellido familiar porque cada vez que en la Argentina le preguntaban por su apellido decía Payr, pero no lo entendían y se lo escribían mal, entonces prefirió decir: “me llamo Bayer, igual que las aspirinas”.

Entonces sí que lo entendían. Por esa razón pasamos a llamarnos Bayer. Mi padre, en eso era muy rápido y se reía de los reglamentos y las burocracias.

Los domingos al anochecer caía a casa un amigo de él, Federico Haas, con quien discutía las técnicas del telégrafo y las reglamentaciones correspondientes, su profesión. Sé que en el correo lo apreciaban mucho por eso y lo tenían como uno de los mejores sapientes de la materia. Viajó llamado por toda la República. En Río Gallegos estuvo justo los años de las huelgas rurales en la década del veinte. Tragedia obrera que le dejó recuerdos tristísimos. Cuando éramos adolescentes nos relataba esos hechos. Cómo los militares traían a sogazo limpio a los peones prisioneros para meterlos en la cárcel. De allí se oían todas las noches los gritos y las protestas de los presos a los cuales se los sometía a unas palizas bárbaras. Esos testimonios de mi padre me llevaron muchos años después a iniciar la investigación histórica de esos hechos. Ese seguimiento de pruebas me llevó ocho años y así salieron a la luz los cuatro tomos de *La Patagonia Rebelde*, que luego también sería llevada al cine. Sin los relatos de mi padre y su reacción de dolor ante esos hechos que habían sido cubiertos por el silencio de todos tal vez yo nunca hubiera emprendido ese trabajo histórico que me iba a costar el exilio.

A los siete años de edad escribí mi primer “libro” de relatos, era la vida de un negrito esclavo en los tiempos de la colonia. Cuando mi padre se dio cuenta de lo que estaba haciendo me incitó a seguir. Recuerdo las caricias que me hizo en mi pequeña cabeza. Es que él también escribía, y en diarios de Santa Cruz, Neuquén y Concepción del Uruguay he encontrado artículos de él. Y cuando yo fui creciendo él me entusiasmó para que siguiera los estudios de Historia y Filosofía y se entusiasmó cuando comencé a trabajar en las redacciones de los diarios.

Hubiera sido un sueño. Recuerdo su alegría cuando comenzaron a salir mis ensayos históricos, en los que él me ayudó con su memoria. Le gustaba trabajar una huerta y plantar árboles. Y su pasión eran las gallinas de raza. Llegó a tener 120 gallinas y gallos hermosos en el fondo de mi casa, a la cual ya anciano concurría muy seguido. Su sueño era criar faisanes. Pero todo se derrumbó cuando en una noche desaparecieron todos los bípedos. Los vecinos nos dijeron al día siguiente que había sido la policía bonaerense ya que estuvo un camión conocido parado más de dos horas frente a mi casa. Mi padre entonces renunció para siempre al sueño de los faisanes. Había sido derrotado por la realidad de la sociedad.

El dolor más grande que sufrió en su vida fue la muerte de mi hermano Rodolfo, su hijo mayor, quien murió a los 35 años de edad por salvar a un amigo de un incendio. Entró en el lugar ya cubierto de fuego para intentar salvarlo, pero se produjo una explosión y allí quedó. Nos llevábamos muy bien con él porque aparte de ser químico de profesión era un aficionado entusiasta del teatro y participaba en él. Me acuerdo que mi padre dijo en el entierro: “No sabemos nada y encima se nos deja en el camino sin salida”. Mi padre murió a los 77 años. Era un anciano joven, de ojos sabios. Como pidió él, está enterrado junto a mi hermano Rodolfo, en el Cementerio Alemán de Buenos Aires. Elijo siempre flores hermosas para llevarles. Allí permanezco tiempos que nunca mido. Para escuchar con ellos el sonido del silencio. Ⓡ



Fruto del trabajo conjunto de Jorge Novati, Irma Ruiz, Néstor Ceñal e Inés Cuello, la extraordinaria **Antología del tango rioplatense** (dos CDs, un CD-Rom y una notable investigación histórica) exhuma con una calidad sorprendente 45 tangos grabados entre 1907 y 1920, cuando el género estaba en pañales y musicalizaba prostíbulos.

BURLON Y COMPADRITO

POR DIEGO FISCHERMAN

Danza prostibularia. Cosa de negros. Ritual erótico y clandestino. Si el origen del tango es impreciso, no lo es, en cambio, el entramado de mitos y leyendas que terminó reemplazándolo. Se sabe que ya en el siglo XIX, la palabra "tango" –a veces consignada como "tambo"– designaba una reunión de negros con canto y baile. Y a partir de las características formales, rítmicas y melódicas existentes en las primeras de estas músicas publicadas en partituras, se puede reconstruir qué es lo que estos negros cantaban y bailaban. Ciertamente, no música del Africa central; más bien piezas de salón provenientes de la cultura dominante en las colonias –algo muy similar a lo sucedido en el sur de Estados Unidos con el origen del jazz–, hecha de manera ligeramente diferente, sobre todo en lo referido al desplazamiento de las acentuaciones rítmicas.

Pero a diferencia de lo sucedido con el jazz, cuando estas músicas –que muchas veces se transmitían con el nombre de "tango" o de "habanera" o, en ocasiones, y sobre todo en Cuba, "tango-habanera"– se consolidaron como género, en particular en el Río de la Plata y luego de la ida y la vuelta hasta España, cuando su coreografía se cristalizó y sus partituras empezaron a circular por los salones, los negros ya hacía bastante que habían desaparecido virtualmente de Buenos Aires.

Pero si lo africano del origen es fácilmente desmentible, la supuesta clandestinidad, si no falsa, debe remitirse a un tiempo mucho más lejano que el que fija el mito (los primeros años del siglo XX). En efecto, hay bandos ya de 1788 y de 1807 pidiendo la prohibición –o permitiéndolos en extramuros– de los tangos de negros. Pero como demuestran de manera incontrastable las primeras grabaciones fonográficas, realizadas en 1907, para ese entonces el tango ya era una música firmemente asociada con usos lícitos y hasta ceremoniales. Que la casa Gath y Chaves enviara a Angel Villoldo a París, ese mismo año, para coordinar el registro de tangos a cargo de la Banda Republicana de esa ciudad, o que en 1909 la Banda de la Policía de Buenos Aires, dirigida por A. Rivara, grabara "El purrete" de José Luis Roncallo, habla en todo caso de una aceptación social bastante mayor que la que la leyenda encuentra en esos años de fundación.

Estas grabaciones (o la del propio Villoldo cantando la desopilante "La bicicleta" con acompañamiento de piano y castañuelas (1909); la de "El choclo" por la Orquesta Típica Porteña que dirigía Eduardo Arolas (1913); "Champagne tangó" por la Orquesta de Roberto Firpo (1914) y, del mismo año, él en piano haciendo "El gallito", el primer registro de "La cumparsita", realizado en 1917 por la orquesta uruguaya de Alonso-Minotto, muy poco antes que la grabación de la orquesta de Firpo; o "Mi noche triste", grabada también en 1917 por Carlos Gardel junto al guitarrista José Ricardo) forman parte de la extraordinaria *Antología del tango rioplatense, desde sus comienzos hasta 1920* publicada en dos CDs (que incluyen pistas de CD-Rom con ilustraciones y el mejor trabajo de investigación realizado hasta el momento sobre los orígenes del género) por el Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega".

El monumental emprendimiento fue editado por primera vez en 1980 (en tres LP más un libro) como fruto de un largo proceso coordinado y supervisado por Jorge Novati y llevado adelante por él mismo junto a Irma Ruiz, Néstor Ceñal e Inés Cuello. El texto (preparado para ser leído en Windows 98) incluye una primera parte dedicada a los aspectos histórico-musicales, subdividida en un capítulo dedicado a *Primeras noticias y documentos* y otro a *El tango como especie constituida*. La segunda parte analiza los aspectos musicológicos –estructura y coreografía–, y el estudio contiene, además, apéndices con las listas de los principales autores e intérpretes, de los locales de tango de la época –incluidos los prostíbulos– y de los editores.

Pero la estrella, sin duda, son los 45 tangos grabados entre 1907 y 1920, obtenidos de colecciones particulares y cuidadosamente procesados hasta lograr una fidelidad y una calidad sonora en algunos casos sorprendente. La edición se vende a $ 60 en el Instituto Nacional de Musicología (México 564, primer piso), de 10 a 17.

El Catador Catado > *Kinsey*, la película sobre el entomólogo que revolucionó la vida sexual en el '48

POLVO EN EL VIENTO

La semana que viene se estrena en Buenos Aires *Kinsey*, la película que recrea la vida del entomólogo norteamericano que sacudió al mundo en 1948 con su estudio sobre el comportamiento sexual de los hombres (y desató una ola reaccionaria que lo hundió para siempre). Nuestra heroína se entregó a la película y salió desilusionada: no por lo que vio en la pantalla, sino porque la inquisición de aquellos días no tiene mucho que envidiarle a la de hoy.

POR MARTA DILLON

Situémonos en el contexto: final de la Segunda Guerra, tímido *baby boom* en Estados Unidos –es que la muerte se había respirado, si no cara a cara, como un olor cercano–, no tan tímido auge de la sífilis que abría llagas aquí y acullá y otro tipo de deformidades horrorosas. Sobre las que se podía aplicar la penicilina, es cierto, aunque el remedio no terminara de curar lo que acusaba la enfermedad: sexo, sexo, sexo. Obsesivo, positivista, rebelde si se quiere –al fin y al cabo había escapado del cinturón de castidad de un padre protestante y convencido de que la masturbación generaba locura–, don Alfred Kinsey publica en 1948 su biblia *El comportamiento sexual del macho humano*, según la película de Bill Condon –evitar aquí el chiste fácil–, en busca de un sustento científico que le permita entregarse sin culpa a sus chanchos placeres. ¿O quiere decir alguna otra cosa eso de que "la vida y la obra de Kinsey son la misma cosa", como afirma el director? Nada más lícito, por otra parte, ni más necesario en aquel momento que la espectadora, arrobada por la ficción, que comienza a añorar igual que se añora la infancia, esa época en que cualquier silla sirve de auto fórmula 1 y el patio del fondo es un papel en blanco para escribir la propia aventura. ¿Es que hay algo mejor que la prohibición y el secreto para que se desarrollen y estallen en su contra, como lirios en flor, todo tipo de atajos y triquiñuelas fantásticas?

Y así se lo ve a Alfred Kinsey en el celuloide, en cueros y cultivando lirios mientras inventa su método para inventariar historias sexuales como antes había inventariado avispas, casi casi con la misma tesis: no hay un ser igual a otro (le llevó juntar un millón de insectos demostrarlo en el caso de las avispas,) ergo, ¿por qué esperar que los humanos se comporten igual, sexualmente hablando? Las evidencias preliminares –es decir, sus propios placeres, las preguntas que se le ocurrían y que otros formulaban-, en definitiva, le ofrecían presunciones ciertas. Y la acumulación de testimonios le dio la razón: la normalidad, ese cielo de los tibios, era muy distinta de lo que preconizaban los pastores. Más del 90 por ciento de los hombres se masturbaba, la mitad tenía relaciones sexuales extramaritales, casi todos lo habían hecho alguna vez antes del matrimonio, e incluso cerca del 40 por ciento habían experimentado relaciones homosexuales (investigador incluido). Todo eso y más decía su informe sobre el macho humano. Como un bálsamo de alivio se recibió y se vendió casi tanto como los consejos new age de Deepak Chopra. ¡Cuánto candor!, piensa la espectadora. ¡Qué bello sonrojo haber nombrado lo que parecía imposible! ¡Qué envidia!, terminará lamentándose la espectadora por mucho que abogue en su vida militante por una educación sexual para todos con perspectiva de género y gran protagonismo del placer. Y es que el empalago por todo lo que a esta altura del imberbe siglo ha sido dicho, al único punto que lleva –al menos a esta espectadora– es a pensar que su vida sexual –sea cual fuere esa vida sexual, digámoslo– es llana, aburrida y sin sorpresas.

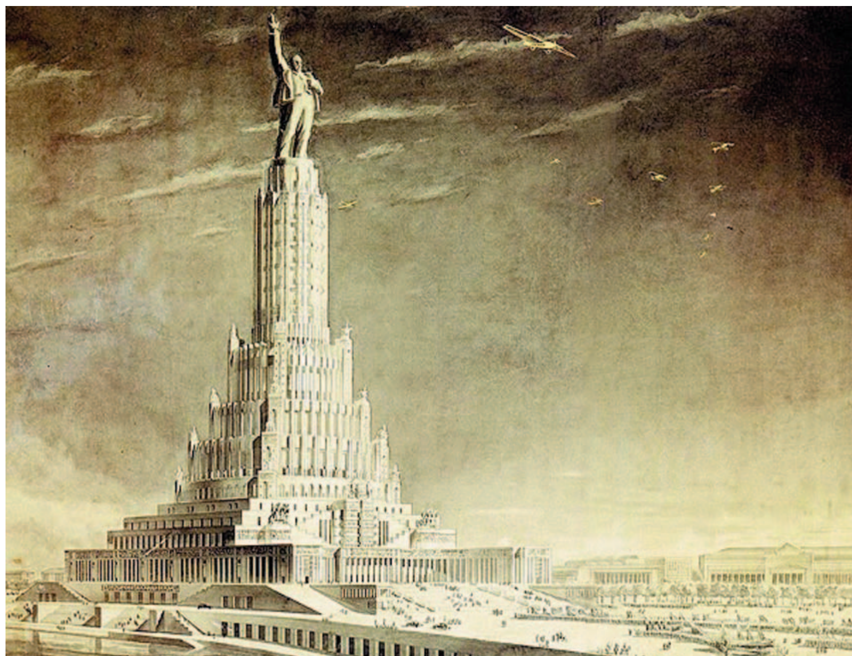
Claro que siempre hay esperanzas. Y si don Alfred Kinsey, justo cuando estaba en la cresta de la ola, fue amonestado tempranamente en cuanto salió su tomo sobre *El comportamiento sexual de la hembra humana* –¿ven por qué es necesario hablar de "perspectiva de género"?, ¡ahí está la veta!– y la ola regresiva se lo tragó en cuanto las hordas de McCarthy interpelaron a la Fundación Rockefeller que financiaba sus investigaciones, a nosotros, habitantes de la era del "relativismo" –Ratzinger *dixit*–, nos queda la esperanza de volver a ser cruzados del placer. Ardientes adalides de la libertad de los cuerpos en contra de la nueva forma de la inquisición y sus aliados, puritanos, protestantes, ortodoxos de toda laya, ¿es que acaso hay algo más sexy que las chicas que pintan sus vientres con pancartas hechas de rouge pidiendo la despenalización del aborto, anticonceptivos, educación sexual? ¿Queda en este páramo pasión mayor que enfrentarse a quienes amenazan con el infierno –de uno y otro lado, diría un periodista imparcial– a losdesviados? Son ellos y no otros los que dejan abierta la esperanza de que el desvío todavía existe y que entonces alguna sal se encontrará en este valle de lágrimas. Porque si no, amigos, amigas, la comparación es triste. Al menos así se sintió esta espectadora, quien después de soltar una lagrimita por esa última oda al amor en la película de Condon –"lo que no puede mesurarse"– se metió en otro cine y se entregó a la fábula de John Waters para ver *A Dirty Shame*. Y allí estaban todos los desvíos metidos en el mismo film, parodias crueles para quienes se consideran aventureros en el país de los fluidos, todos buscando "el orgasmo total", el "nuevo orgasmo", para terminar después dándose la cabeza unos contra otros –¿qué más nos queda?– hasta descubrir el éxtasis divino, elevarse como un ángel al cielo, gozar, gozar, y acabar al fin. La película y el goce, una escupida en la pantalla. Al fin y al cabo, un polvo es eso. Un polvo y nada más.



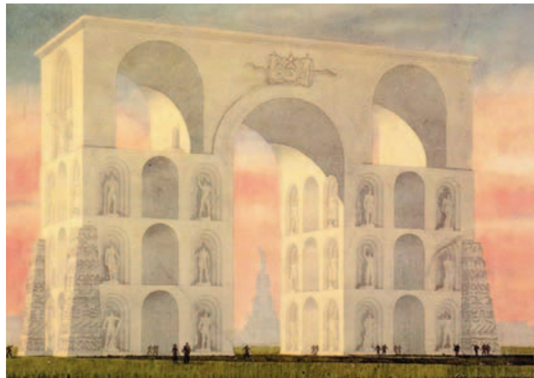
EL CONSTRUCTIVISMO RUSO

Entre 1930 y 1950, el Estado soviético organizó una larga serie de concursos públicos para cambiarle la cara a Moscú. El objetivo: plasmar los principios de la Revolución en un repertorio de obras y edificios monumentales. Aunque la mayoría de los proyectos ganadores nunca llegó a ejecutarse, sus planos y sus ambiciones marcaron a fuego la planificación urbana en el siglo XX. Estas son algunas de las quimeras arquitectónicas que Moscú nunca llegó a conocer.

Entre 1930 y principios de los '50, la arquitectura de Moscú sin duda ocupa un lugar central en la construcción de la era socialista. Su naturaleza y sus objetivos específicos ilustran de manera notable la utopía arquitectónica del socialismo. Es el período en el que florece el trabajo de los más grandes arquitectos soviéticos (B. Icfan, A. Schusev, I. Zholtovsky, los hermanos Vesnin, I. Fomin, L. Rudnev, I. Golosov, V. Schuko). De entre las proyecciones de largo alcance del primero de los planes quinquenales estalinistas, el plan general de reconstrucción de Moscú, de 1935, eclipsa a todos los demás. Según el plan, Moscú debía convertirse, en el plazo más corto posible, en la pieza sobresaliente de la capital del primer Estado socialista del mundo. El plan general contemplaba desarrollar la ciudad como un sistema unificado de autopistas, plazas y terraplenes con edificios únicos que encarnarían las ideas y los logros del socialismo. Pero también incluía algunas fallas mayúsculas, en especial vinculadas con la preservación del legado histórico de la ciudad. La naturaleza específica del proceso arquitectónico de la época estaba absolutamente determinado por esquemas gubernamentales ambiciosos. Para llevarlos a cabo se organizaron largos concursos arquitectónicos y se invitó a arquitectos de distintas orientaciones y escuelas de pensamiento a presentar sus proyectos. Los concursos para los proyectos del Palacio de los Soviets (1931-1933) y para el edificio del Comisariado popular de la Industria Pesada (1934) fueron particularmente notables en cuanto a intención y resultados. Aunque finalmente ninguno de esos proyectos fue realizado, los planos presentados por los participantes tuvieron una significativa influencia en el desarrollo de Moscú y muchos se ganaron un lugar en los archivos de la planificación urbana del siglo XX. En aquel entonces, este estilo de arquitectura, como la literatura y el arte que le eran contemporáneos, era promovido como una implementación ejemplar de los métodos artísticos "más progresistas" del "realismo socialista". Considerados a la distancia, es evidente que los mejores ejemplos de esa arquitectura –la mayoría de los cuales jamás trascendieron las mesas de dibujo– son más profundos e interesantes que las normas ideológicas en cuyo marco fueron diseñados. ®



Palacio de los Soviets (versión del proyecto aprobado), de O. Iofan, O. Gelfreikh y V. Schuko. Escultor, S. Merkulov. 1934
El concurso para la construcción del Palacio de los Soviets –llamado a ser el símbolo del "inminente triunfo del comunismo" en la capital del primer Estado de obreros y campesinos del mundo– fue uno de los más extensos e impresionantes del siglo. Se lanzó en 1931 y reclutó 160 proyectos, incluidos 24 enviados por participantes extranjeros (Le Corbusier y Gropius, entre otros). Por entonces ya era un hecho el vuelco de la arquitectura soviética hacia el legado del pasado, lo que explica la elección de los ganadores.



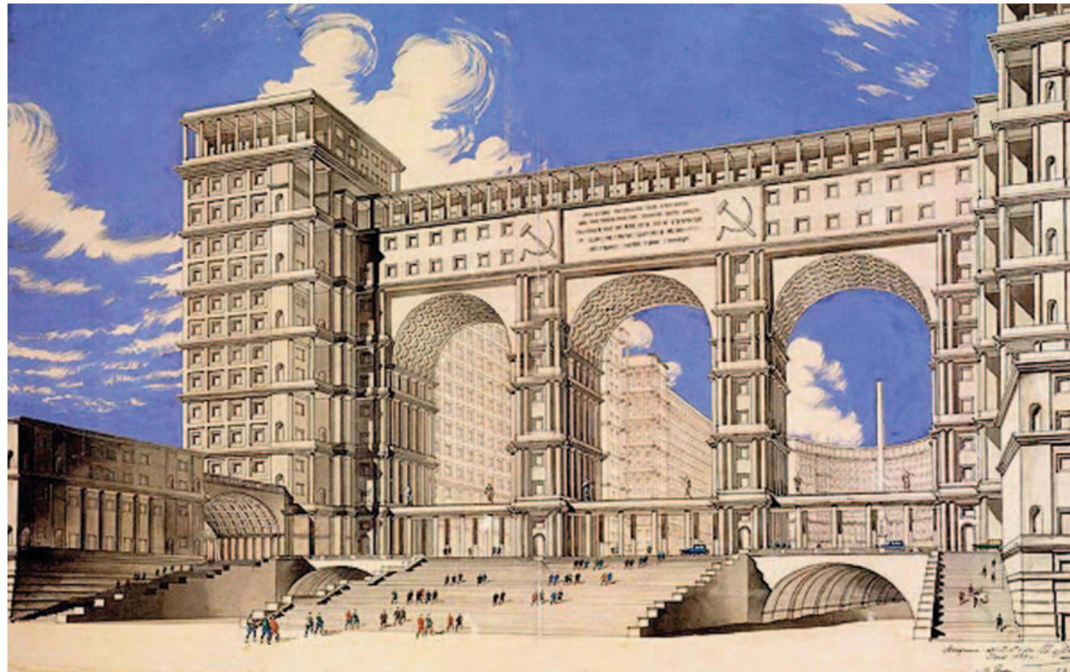
El Arco de los Héroes, monumento a los heroicos defensores de Moscú, de L. Pavlov. 1942.
En octubre de 1942, plena Segunda Guerra, el periódico *Literatura i Iskusstvo* ("Literatura y Arte") escribía: "Está próximo a cerrar el concurso para la construcción de un monumento a los héroes de la Gran Guerra Patriótica. Escultores y arquitectos de Moscú presentaron ya unos 90 proyectos, y también se han registrado envíos de Leningrado, Kuibyshev, Sverdlovsk, Tashkent y otras ciudades soviéticas. En total se esperan más de 140 presentaciones". Las exigencias del concurso incluían la construcción de un monumento "a los heroicos defensores de Moscú" y delegaban el sitio de su emplazamiento en los participantes. El arquitecto Pavlov, diseñador del Arco de los Héroes, sugirió erigir el monumento en la Plaza Roja.



Palacio de la Tecnología, de A. Samoylov y B. Yefomovich. 1933.
El concurso se abrió en 1933 y preveía construir un complejo de instituciones científicas y técnicas a orillas del río Moskva. La resolución industrial elegida por Samoylov y Yefomovich no implica un homenaje a la escuela constructivista, ya entonces condenada al olvido, sino más bien una ilustración del carácter tecnocrático del tema. El Palacio de la Tecnología nunca fue construido.



Edificio residencial de la plaza Vosstaniya, de V. Oltarzhevsky y I. Kuznetsov. 1947.
El arquitecto Oltarzhevsky dedicó buena parte de su tiempo a la teoría de la arquitectura y los métodos para construir edificios altos. En 1953 publicó un libro, *Construcción de altura en Moscú*, en el que intentaba establecer contactos entre ese tipo de arquitectura y las tradiciones constructivas rusas. Su proyecto nunca se realizó. El alto edificio de la plaza Vosstaniya fue construido según el plano de los arquitectos Posokhin y Midoyants (1953).



Comisariado del Pueblo para la Industria Pesada, de I. Fomin, P. Abrosimov y M. Minkus. 1934.
Fomin –un prestigioso representante de la escuela de arquitectura neoclásica de San Petersburgo– ya había alcanzado notoriedad antes de la Revolución. Aun en los '20, un período dominado por el constructivismo, Fomin se había mantenido fiel a los principios de la arquitectura clásica e incluso había llegado a diseñar un estilo bautizado "orden proletario".



Edificio Aeroflot, de D. Chechulin. 1934
En 1934, la atención del mundo entero se posó sobre la suerte de la tripulación del rompehielos "Chelyuskin", que quedó a la deriva en un témpano de hielo luego de que la embarcación naufragara en el mar de Chukotsk. En el verano de ese mismo año, Moscú agasajó a los valerosos sobrevivientes y a los pilotos que los habían rescatado, primeros destinatarios de la distinción "Héroe de la Unión Soviética". Las nuevas tradiciones de la vida socialista reclamaban que la memoria de tan sobresaliente episodio quedara perpetuada de un modo monumental. El edificio Aeroflot, pensado para ocupar la plaza situada detrás de la estación de tren Byelorussky, fue diseñado por el arquitecto D. Chechulin como monumento a la gloria de la aviación soviética. De ahí la silueta afilada, "aerodinámica", del alto edificio y las esculturas de los heroicos aviadores que ocupan las siete arcadas abiertas.



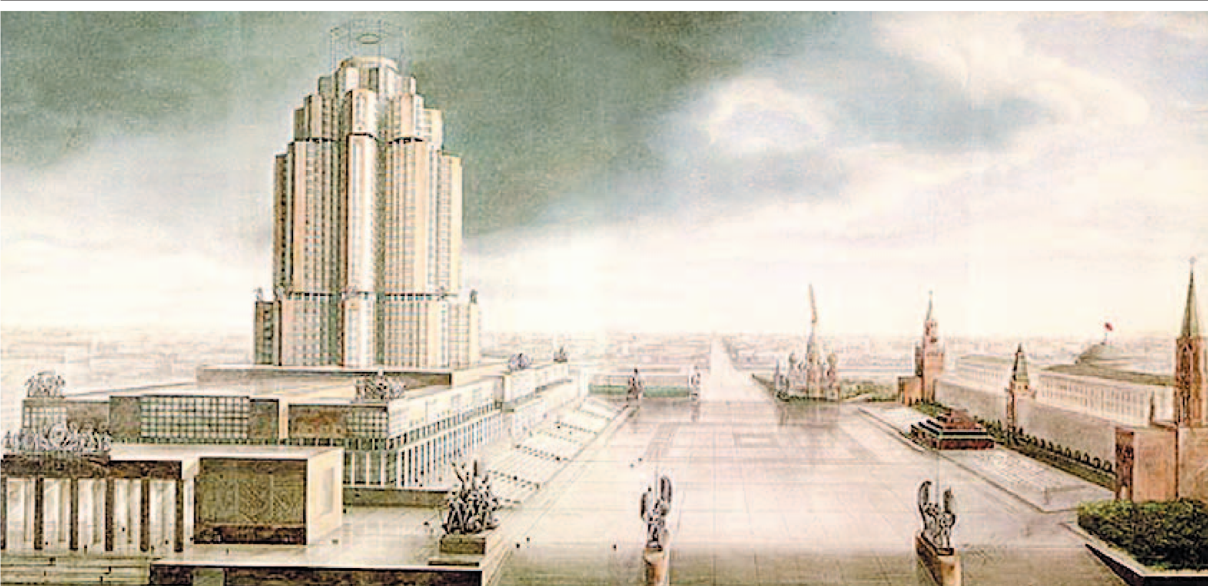
Casa de los Libros, de I. Golosov, P. Antonov y A. Zhuravlev. 1934.
El plano de la Casa de los Libros es típico de las pautas de principios de los '30, que decretaban que un edificio era "un monumento arquitectónico": una silueta alta y trapezoidal, formas arquitectónicas simples y abundancia de esculturas en todas partes. El arquitecto I. Golosov, un constructivista prominente en los años '20, encontró a lo largo de los años siguientes soluciones interesantes en el espíritu del clasicismo soviético.



Palacio de los Soviets, de B. Iofan, V. Gelfreikh y V. Pelevin. Escultor: S. Merkulov. Versión del proyecto aprobado. 1946.
El Palacio de los Soviets estaba llamado a ser el edificio más grande del mundo. También el más alto: sus 415 metros de altura superarían a la torre Eiffel y el Empire State Building. Una estatua de Lenin de 100 metros remataría su extremo superior. Su construcción requeriría la puesta en marcha de un complejo científico y económico independiente, dotado de laboratorios especializados en óptica y acústica y departamentos dedicados al desarrollo de materiales de construcciones especiales. Las obras serían abastecidas por una línea ferroviaria exclusiva. Según decretos especiales sancionados en 1934 por el Soviet de los Comisarios del Pueblo y el Consejo para el Trabajo y la Defensa, la construcción del Palacio fue considerada un proyecto prioritario. Los cimientos de la parte superior se completaron en 1939. Las obras se interrumpieron en 1941 a causa de la guerra. Nunca se retomaron.



Edificio en Zaryadye (vista desde la Plaza Roja), de D. Chechulin. 1948.
A fines de los '40, a instancias de una resolución del gobierno soviético, los edificios altos empezaron a multiplicarse en Moscú: la Universidad de Moscú en las colinas Lenin, el Ministerio de Asuntos Extranjeros de la plaza Smolenskaya, un edificio administrativo en la plaza Lermontovskaya, los hoteles Leningradskaya y Ukraina en la plaza Komsomolskaya y la prospectiva Kutuzovsky y los edificios residenciales del terraplén Kotelnicheskaya y la plaza Vosstaniya. El único que no llegó a completarse fue el edificio administrativo de 32 pisos de Zaryadye, que había sido pensado para marcar uno de los rasgos salientes del contorno de la ciudad. Las obras se interrumpieron a raíz de la resolución del ComitéCentral de 1955, que condenaba los "excesos y la sobreornamentación arquitectónica".



Comisariado del Pueblo para la Industria Pesada, de A. y V. Vesnin y S. Lyaschenko. 1934.
"... Cuatro torres que alcanzan los 160 metros erigidas sobre un estilóbate que armoniza con la pared del Kremlin. Una construcción rítmica, expresada en cuatro elementos verticales y la columnata del estilóbate, crea una extensión visual clave para el encuadre longitudinal de la plaza y responde a la pared del Kremlin. Las divisiones verticales corresponden a las cuatro divisiones de la torre del Kremlin y son necesarias para integrar el edificio al conjunto. El proyecto prevé un único vestíbulo de la longitud de la Plaza Roja".



El Hotel del Soviet de Moscú ("Moskva"), de L. Savelyev y C. Stapran. 1931.
En 1931, el Soviet de Moscú llamó a concurso para construir un hotel de mil habitaciones según los criterios más sofisticados de la época. Se presentaron seis proyectos. Desde el punto de vista del planeamiento urbano, el edificio tenía una profunda significación: estaba ubicado en la intersección de la calle principal, Gorky Street, con la proyectada nueva "Avenida Ilyich", una calle inmensa que desembocaría en el Palacio de los Soviets. Las paredes del futuro Hotel Moscú estaban en plena construcción cuando el académico A. Schusev, nombrado director del equipo de arquitectos, cambió los planos de la fachada para que reflejaran el nuevo espíritu monumental y el giro hacia la tradición clásica. Según la leyenda, las dos versiones de la fachada fueron sometidas a consideración de Stalin, que estampó la firma de su aprobación en ambas. De ahí que la fachada del hotel resultara completamente asimétrica. La obra concluyó en 1934. La Avenida Ilyich nunca llegó a existir, pero algún rastro de sus primeros escarceos sobrevive hoy en la plaza Manezh.

saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES

teatro



El señor Nicodemo

La compañía El nudo, integrada por titiriteros egresados del Teatro San Martín, estrena un nuevo espectáculo de títeres y actores para adultos. El argumento: el único varón de la familia (52 años y soltero), animado por una pasión no tan triste por los cohetes, tiene como misión la conquista interplanetaria.

Desde este sábado 30, a las 21.30 y domingos a las 20.30 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada: $ 10 (con consumición).

Ushuaia

Una pareja en crisis está de paso por Bariloche: Guillermo, un falsificador que ha perdido el pulso, y Jana, una joven poseída por los celos. Hasta que Ethel llega con una propuesta. Después de un largo *work in progress* se estrena esta obra escrita y dirigida por Horacio Banega que promete hacer sudar frío.

Sábados a las 22 en el Teatro Del Borde, Chile 630. Reservas al 4300-6201. Entrada: $ 8.

música



Rebeldía con alegría

Amparanoia es una banda liderada por Amparo Sánchez, nativa de Granada, amiga y colaboradora de Ojos Brujos –una de las bandas de neo-flamenco más importantes de España– y Manu Chao. Este álbum es una recopilación en siete discos de las mejores canciones del grupo lanzadas desde 1997 hasta la fecha. Una introducción perfecta al estilo ecléctico del grupo, que va del blues al reggae pasando por el ska, la ranchera, la música del norte de Africa, el flamenco, el son cubano y algo de tropicalia. Sin embargo, no se trata de un rejunte: la magnética personalidad de Amparo y su voz potente sirven como amalgama. Lo mejor: "En la noche" con Manu Chao y las más recientes canciones gitanas "Somos viento" y "La fiesta".

Judería

Conocido por el proyecto satírico "¿De qué vive Melero?", Gabriel Rotbaum muestra aquí su costado más íntimo. Un primer trabajo solista con canciones dedicadas al barrio de Once y la religiosidad, con marcadas influencias folk.

Salí
TEATRO X 4



El traje del fantasma

Un clown espectral explora el lado oscuro del amor en un recital de boleros y valses románticos

POR CAROLINA PRIETO

Una opción distinta, emotiva y con una factura impecable llega de la mano de Darío Levin, actor y clown que acaba de aterrizar de París, donde se perfeccionó con reconocidos maestros. El versátil intérprete (actúa, toca el acordeón y canta como los dioses) interpreta un clown de lo más extraño, sin la tradicional nariz roja ni las medias rayadas ni la alegría a flor de piel. En realidad, interpreta el fantasma de un payaso muerto por un amor no correspondido. Por eso sus tonos son oscuros: su nariz es negra como sus uñas, tiene la tez pálida y lleva puesto un traje hermoso y extraño, parecido al de algún barón antiguo salido de un cuento infantil, hecho de capas superpuestas, texturas varias y firmado por la artista plástica Magda Banach, también vestuarista de *La Señora Macbeth*.

Acompañado por guitarristas, iluminado por velas y provisto de un viejo libro del que lee versos, el personaje se lanza a recorrer su *Cancionero negro*, un recital de boleros, rancheras románticas y valses mechados con sonetos de amor de Shakespeare y las más inusitadas ocurrencias que dispara a los espectadores. Desde el comienzo del show, Levin captura la atención con su sola presencia, y cuando canta potencia el ensueño con una voz honda y timbrada. Sus versiones de clásicos de Chavela Vargas y Bola de Nieve como "La Llorona", "Volver", "Vete de mí", "Luz de Luna" y "Noche de ronda" juegan con las emociones más dispares, desde el desgarro más profundo hasta la alegría y la euforia. Imposible no identificarse con alguna. Imposible no disfrutar de la ridiculez y la inocencia de un personaje que viene a recordarnos que el amor duele pero vale la pena.

***Cancionero negro*. Los jueves a las 20.30 en Espacio Callejón (Humahuaca 3759).**



Tres tristes travestis

Trazos gruesos, delirios de comic y vértigo sexual en un inédito delirante de Copi

POR C. P.

Inédita en Argentina, la obra de Copi *El homosexual (o la necesidad de expresarse)* es una explosión de humor e irreverencia tan feroz y brutal que sus protagonistas parecen personajes de alguna viñeta alucinada. Los trazos son gruesos a todo nivel: colores, palabras, acciones. Un trío esperpéntico (una madre y su hija, ambos transexuales, deportados a Siberia, y la profesora de piano de la menor, que en realidad es travesti) se enredan en una serie de desencuentros delirantes alrededor de la búsqueda de la identidad y el bienestar, dos sueños que les son escamoteados permanentemente. Hay ansias de control y sexo desenfrenado y hasta peligrosas autoagresiones en el marco desolado de la estepa rusa, con todos los peligros externos e internos que amenazan a los personajes.

Quizás esta pieza sea una de las que mejor revela el talento de Raúl Damonte (el verdadero nombre de Copi) para la tira cómica (sus trabajos de humor gráfico solían aparecer en revistas como *Tía Vicenta* y *Cuatro Patas* y, en Francia, en *Le Nouvel Observateur*), y también para la dramaturgia, género que cultivó con gran dedicación en París, donde cosechó un éxito notable. El de Copi es un mundo de caricaturas en constante ebullición; todo puede suceder, desde resurrecciones hasta cambios de género. Ahora, esas coordenadas desopilantes encuentran en el grupo (H)umor Dramatis una interpretación notable. Marcos Montes (la Sra. Simpson), Catherine Biquard (la hija) y Carlos Portaluppi (la maestra) componen criaturas paradojales, por momentos entrañables y a menudo también exasperantes por su violencia.

***El homosexual (o la necesidad de expresarse)*. Los sábados a la 0. en Anfitrión (Venezuela 3340).**

video



El terror de las chicas

Finalmente liberado de su sociedad con Dean Martin (para alivio de los espectadores, que sufrieron cada una de las intervenciones cantadas del *crooner* y galán), Jerry Lewis se dedicó a dirigir sus propias películas, que ahora se reeditan en DVD. Sin la genialidad de *El profesor chiflado* pero superando a su opera prima *El botones*, *The Ladies' Man* despliega su *timing* de dibujo animado y su sentido del absurdo al servicio de un argumento increíble: el caso de Herbert H. Heebert, que descubre a su novia con otro, contrae una misoginia galopante y termina dando a una pensión de señoritas.

Brindis al amor

Dirigida por Vincente Minnelli y estrenada en 1953, apenas un año después de *Cantando bajo la lluvia* (de la que retoma los guionistas), *The Band Wagon* narra el *backstage* de una gran producción musical de Broadway, con Fred Astaire y Cyd Charisse a la cabeza. El tono general es melancólico, cuando no irremediablemente triste. Lo mejor del mes.

cine



Made in Hong Kong

Presentado como "un paseo histórico por el cine de la península", arranca esta semana un ciclo compuesto por catorce películas de la ex colonia que no fueron estrenadas en la Argentina. Realizadas de 1957 a 1988, entre las películas se encuentran algunos títulos, realizadores y actores reconocidos internacionalmente como los de la cantante Grace Chang, cuya voz proporcionó los momentos más felices de *The Hole* (el film de Tsai Ming-liang que la homenajea) y que en los años '50 y '60 protagonizó varios de los films más populares de su época (títulos como *Mambo Girl* y *La rosa salvaje*, incluidos en esta muestra). También hay clásicos del *wuxia pian* (género en el que se inscribe *El tigre y el dragón*) como *El gran maestro ebrio* y *El espadachín manco*, y algunos de los mejores films de Jackie Chan (*Police Story*), Tsui Hark (*Peking Opera Blues*) y John Woo (*Los colores verdaderos de un héroe*).

Del martes 26 de abril al miércoles 11 de mayo en la sala Leopoldo Lugones, Corrientes 1530. Programación completa en *www.teatrosanmartin.com.ar*

televisión



Bonjour tristesse

Cautivante adaptación de la novela de Françoise Sagan a cargo del guionista Arthur Laurents (uno de los responsables del guión de *La soga*, de Hitchcock) y el director Otto Preminger. Estrenado en 1958, y narrado en flashback en la Riviera francesa, el film despliega una trágica triangulación de personajes: el adinerado playboy Raymond (David Niven), su mundana hija Cecile (la hermosa Jean Seberg, dos años antes de *Sin aliento*) y Anne (Deborah Kerr), una vieja amiga de Raymond, se trenzan en un mundo de lujos burbujeantes y sofisticaciones.

**El viernes 29 a las 22,
por Retro.**

Departamento 514

Una mujer (Renée Soutendijk, ex actriz fetiche del holandés emigrado a Hollywood Paul Verhoeven) se muda con su hijo a un edificio junto al mar. Apenas se han instalado cuando una serie de asesinatos comienza a sembrar el pánico en el lugar. Dirigida por Ben Verbong según las lecciones de puesta en escena para un suspenso de tipo hitchcockiano, esta película no había podido verse hasta ahora –ni en cine ni en video– en la Argentina.

**El sábado 30 a las 22.00,
por Europa Europa.**



La banda de la risa

Un equipo de comediantes notables resucita el humor ácido del café concert entre clásicos de jazz

POR C. P.

La entrada de Venezuela 3340, en pleno Once, parece salida de una película de Almodóvar. Metros de tul rojo cubren la puerta, engalanada con flores, cintas y un cartel en forma de corazón que anuncia: "La actriz Concha del Río recibe desde las 20.30 a su público". Una vez adentro, las sorpresas crecen: suenan boleros y un puñado de chicas lindas, con aires de cabaret, ofrecen licores mientras acomodan a los recién llegados, algo perplejos frente a tanto derroche de color. Es un espacio íntimo, con mesitas de café-concert y una anfitriona más que especial: Concha (Noralih Gago), suerte de diva mexicana que, enfundada en un vestido blanco con plumas y boquilla, interpela a los espectadores, recuerda anécdotas y presenta a sus compañeros.

Lo que sigue, durante casi dos horas, es una serie de números breves de música, baile y humor a cargo de talentosos artistas. Mónica Cabrera es una ex fumadora al borde de un ataque de nervios y una bestial madama vía hotline; Damián Dreizik (quien junto a Carlos Belloso integraba el mítico dúo Los Melli) vuelve a deleitar con situaciones cotidianas que hace estallar desde su manejo del absurdo y del sinsentido; Pablo Palavecino conmueve como una cincuentona que encuentra alivio en un templo evangelista. Y un plus bienvenido: el aporte de Laura Silva y Gustavo Monje, que entre escena y escena versionan clásicos de jazz. Pero la que se destaca del resto, silenciosa y tímidamente, es Mariana Chaud, cuyas criaturas extrañas y perturbadas se alejan de todo cliché. Aquí compone a una chica que no para de preguntarse por el sentido de las cosas, desde el nacimiento de los bebés hasta la ridícula banderita que corona ciertos sandwiches o los paragüitas de algunos tragos. Verdaderos hallazgos, su voz y sus gestos son de una eficacia estremecedora.

***El 3340 (con humos de cabaret)*. En el bar del Teatro Anfitrión (Venezuela 3340) los miércoles a las 21. Reservas al 4931-2124.**



Un hereje a escena

El lirismo áspero de Pier Paolo Pasolini llega al teatro de la mano de Paco Giménez

POR CECILIA SOSA

Si llevar la obra de Pier Paolo Pasolini al teatro puede sonar pretencioso o imposible, Paco Giménez y su grupo La noche en Vela logran poner el conflicto en escena y travestirlo con temeridad sorprendente. La compañía, que nació en 1991 con *La noche en vela* y deslumbró con *Manjar de los dioses* (1997) y *Ganado en pie* (2000), sale por primera vez del off para hacer *Fiori di merda*, una obra que transcurre por partida doble a orillas del río más oscuro: el Riachuelo (que casi toca las puertas del inmenso Teatro de la Ribera, en La Boca) y el río que se abre inmediatamente después del proscenio. Por allí saltan una y otra vez melancólicos suicidas, caen arrojados y se pescan peces y niños. Pero por allí también fugan, espejean y se contaminan tango y opereta, travestismo y burlesco, homenaje y divorcio.

La fábula neorrealista de *Accattone*, el melodrama freudiano de *Mamma Roma* y la parábola religiosa de *Teorema* se fusionan en un escenario atormentado que parece no descartar nada y se ríe de su propia desgracia. Por allí desfilan un Accattone venido a menos, cuatro Mammas Romas semirredimidas (más una original que espía desde la pantalla), un cafishio que no quiere renunciar a su diezmo y el camaleónico José Luis Arias, que con sus 18 cambios de vestuario (muchos in situ) deslumbra como novia, cantor de tango, policía y modisto y se roba las risas de todos. Ni Pasolini podía quedar afuera del convite: pintado de negro o vestido de dandy, en orgiástico abrazo con alguna de sus creaciones, la obra lo corona (o crucifica) en un instante mágico que hace vacilar todo desmadre. Temeraria, sofisticada e hilarante, la propuesta de Giménez & Cía. no se domestica al pasar al teatro oficial.

Fiori di merda: *de jueves a sábados a las 20 y domingos a las 19.30 en el Teatro de la Ribera, Avda. Pedro de Mendoza 1821.*

FOTO: DANIEL JAYO



"La Iglesia es el cerebro

En su nuevo libro, *El Silencio*, **Horacio Verbitsky** desmenuza la complicidad de la jerarquía eclesiástica con la última dictadura militar y saca a la luz los fundamentos teóricos que el catolicismo aportó para que se consumara la mayor masacre de la historia de este país. En esta entrevista, el periodista cuenta por qué la Iglesia argentina estuvo siempre del lado de las clases dominantes y conjetura los paisajes posibles que la elección del nuevo Papa dibujará aquí y en el mundo.

POR VICTORIA GINZBERG

El primer recuerdo de Horacio Verbitsky relacionado con la Iglesia Católica es el del frío invernal del patio de una escuela primaria pública de la provincia de Buenos Aires. Allí era donde, hace más de cincuenta años, debía permanecer junto a dos compañeros mientras el resto del curso escuchaba la clase de religión. "Cuando terminaba y salían todos, siempre había alguno que nos decía 'ustedes mataron a Jesús' y se armaba la de trompadas. Treinta contra tres. No paraba hasta que alguna nariz sangraba o algún diente volaba. Si de mi abuelo (un judío practicante) tengo el recuerdo del ritualismo y el formalismo, de la religión católica recuerdo la agresividad, el triunfalismo, el fundamentalismo. También me acostumbré a pelear contra eso: éramos tres, pero no siempre eran nuestras narices las que sangraban. A menudo era la de alguno de los otros. Para mí también fue formativo", señala el periodista y presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

El vínculo actual de Verbitsky con la Iglesia es del orden del análisis y la reflexión, la amistad con algunos sacerdotes tercermundistas que fueron perseguidos y la admiración por los pisos de la catedral de San Marcos, en Venecia, cuyas imágenes frente al escritorio de su oficina sin ventanas –pero con una gran biblioteca, fotos y cds– lo acompañaron mientras escribía su último libro.

Verbitsky acaba de publicar *El Silencio*, la historia de la isla del Tigre donde la patota de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) escondió de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a un grupo de detenidosdesaparecidos. La propiedad donde funcionó provisoriamente el centro clandestino del Delta había sido el lugar de recreo del cardenal arzobispo de Buenos Aires y, según figura en las escrituras, fue vendido a los marinos –que usaron documentos falsos a nombre de un ex detenido de la ESMA– por quien era secretario del vicariato castrense durante la dictadura, Emilio Teodoro Grasselli.

El Silencio no se limita a describir la complicidad de la jerarquía eclesiástica con la última dictadura militar –algo que también había abordado el fundador del CELS Emilio Mignone en el clásico *Iglesia y Dictadura*–, sino que desentraña el soporte teórico aportado por el catolicismo para la consumación de la mayor masacre de la historia argentina. "La Iglesia –explica Verbitsky– no sólo bendijo las armas de la dictadura y justificó la tortura con argumentos teológicos, sino que también fundamentó, a lo largo de todo el siglo XX, el desprecio por la democracia, por la voluntad popular, por la libertad de expresión y por la libertad crítica que está en la base de todas las intervenciones militares en la política. La Iglesia es el fundamento dogmático de lo que viene después: define los conceptos y se los predica a los militares. Es el cerebro que arma el brazo militar."

El columnista de **Página/12** rastrea los orígenes del término "subversión" tal como lo usarían luego los represores. Según revela, la elaboración que llega a Argentina está hecha por la organización integrista Cité Catholique que desembarcó en Buenos Aires en 1958, tuvo una inserción importante en el ejército francés, participó a través de militares y capellanes en la guerra de Algeria y justificó los métodos empleados en esa batalla, los mismos que usarían años después los represores argentinos. El cimiento dogmático hay que buscarlo en un libro de Jean Ousset, *Le Marxisme-léninisme*, donde se señala que el aparato revolucionario es antes ideológico que político, y antes político que militar. Verbitsky sostiene que éste es el fundamento de la amplitud de la represión: "En Francia, si bien tuvo una implantación fuerte en las capellanías castrenses y entre los propios militares, este sector fue rechazado por el Episcopado francés, que lo denunció y lo condenó. En Argentina, en cambio, esa línea fue hegemónica. El libro de Ousset fue traducido al castellano por un coronel del Ejército y prologado en su primera edición en castellano por quien era cardenal arzobispo de Buenos Aires y al mismo tiempo vicario general castrense, Antonio Caggiano, cuyo secretario familiar era monseñor Grasselli".

El Silencio es la concreción de una vieja y postergada idea de su autor: narrar cómo fue posible que un campo de concentración funcionara en una propiedad eclesiástica y describir los cínicos encuentros de Grasselli con los familiares de desaparecidos y la participación del cardenal Jorge Bergoglio en el secuestro de dos jesuitas. Pero mientras hacía la investigación, Verbitsky fue acumulando material que le permitió escribir más de mil quinientas páginas y que guardó para un próximo proyecto: un siglo de historia política de la Iglesia argentina (1884-1983).

"Una de las cosas que me interesan –se-



que arma el brazo militar”

ñala– es analizar por qué una rama local como la argentina tiene un proceso tan diferente a la de la brasileña. Tiene que ver con la estructura de clases del país, del clero y con la inserción de la Iglesia en las respectivas sociedades. La Iglesia argentina ha sido históricamente la Iglesia de las clases dominantes, aunque hubo una ruptura histórica importante con el liberalismo a fines del siglo XIX. Pero en la década del 20 esa fractura se cierra y la Iglesia pasa a ser el gran mentor ideológico de la oligarquía argentina y de las Fuerzas Armadas a partir del temor al comunismo, a partir de la revolución fallida de 1905 y la exitosa del ‘17. Descubrí que las grandes fortunas argentinas son aportantes de primer nivel a las finanzas del Vaticano. Hay reconocimientos explícitos por parte de la Iglesia por los aportes económicos que se hacían no sólo para sostener a la Iglesia argentina, sino para sostener al Vaticano con colegios e iglesias en Roma.”

El Silencio se publica diez años después de *El Vuelo*, el libro en el que el ex marino Adolfo Scilingo se “confesó” con Verbitsky y admitió su participación en el asesinato de prisioneros de la ESMA que eran arrojados vivos al mar desde aviones de la Armada. Las palabras de Scilingo –que el martes fue condenado en España a 640 años de prisión– iniciaron una nueva etapa en la relación de la sociedad argentina con los crímenes del terrorismo de Estado. Para muchos fue el momento a partir del cual ya no era posible negar los hechos. El nuevo período se nutrió con la aparición de una generación encarnada en los hijos de desaparecidos y de una mayor voluntad de escuchar a los sobrevivientes que –junto con el resto del movimiento de derechos humanos– denunciaban a los militares desde que lograron salir de los campos de concentración. Y además reactivó los juicios, en Argentina y en el exterior.

Verbitsky asegura que nunca logra anticipar la repercusión que pueden tener sus libros: ni las denuncias de corrupción de *Robo para la Corona*, ni los escándalos judiciales de *Hacer La Corte*, ni el hito que significó *El Vuelo*. No cree en Dios. Ni siquiera tuvo un atisbo de pensamiento místico cuando hace seis años estuvo “al borde de la muerte”. Pero admite que con *El Silencio* “pasan cosas muy misteriosas”: en el momento en que aparece –fue entregado a la editorial en septiembre del año pasado–, el vicario castrense Antonio Baseotto dice que hay que tirar al mar al ministro de Salud porque osó manifestarse a favor de la despenalización del aborto; se muere Juan Pablo II y Bergoglio es candidato al papado. “Si yo fuera creyente... diría que Dios lo quiso”, bromea el periodista.

> “La Iglesia no sólo bendijo las armas de la dictadura y justificó la tortura con argumentos teológicos, sino que también fundamentó, a lo largo de todo el siglo XX, el desprecio por la democracia, la voluntad popular, la libertad de expresión y la libertad crítica que está en la base de todas las intervenciones militares en la política.”

Bergoglio se tuvo que conformar con el puesto de campeón moral que le atribuyen algunas crónicas y, en cambio, la Iglesia Católica designó como líder máximo al alemán Josef Ratzinger. **¿Puede influir en Argentina el nombramiento del nuevo Papa?**

–Si uno toma en cuenta la última homilía de Ratzinger como cardenal –dice Verbitsky– es un regreso absoluto al integrismo: la idea de que hay una única verdad que es revelada por Cristo e interpretada en la tierra por la Iglesia y que todo tiene que ajustarse en esa única verdad. Ahora, en su primera misa como Papa, Ratzinger planteó retomar las enseñanzas del Concilio Vaticano II, que es justamente la crítica del integrismo. Y estamos haciendo este reportaje antes de saber cuál va a ser su primer pronunciamiento doctrinario.

¿Tendrá alguna consecuencia palpable en Argentina?

–Si se conduce como Papa tal como se ha manejado como cardenal –porque eso está por verse–, no dejaría de tener consecuencias. Ratzinger fue el disciplinario que combatió la inserción en la Iglesia brasileña de la Teología de la Liberación. Podría pensarse que si Ratzinger se comportara en el papado como en el Santo Oficio, reforzaría todas esas tendencias y desalentaría cualquier intento de renovación. En esa última homilía se refiere a esas cosas como “modas” y dice que hay que luchar contra las modas.

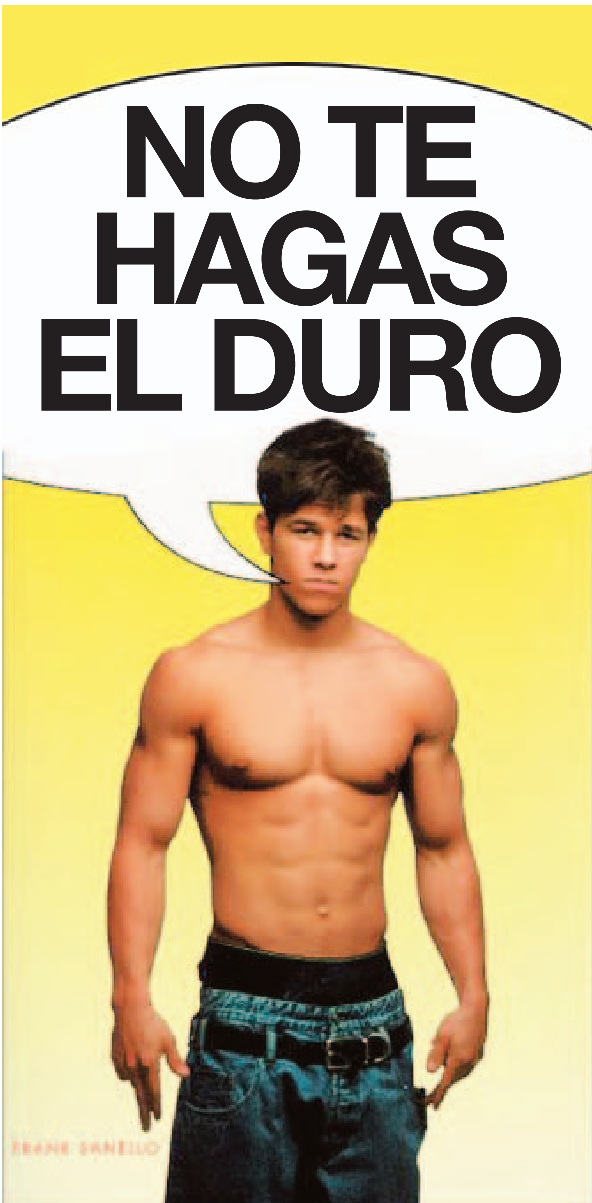
¿Es posible un escenario de tensión entre el Vaticano y el gobierno argentino?

–Es difícil saberlo. Una de las características de la Iglesia es su acomodamiento con el poder temporal, su voluntad no confrontacional con los poderes temporales, de modo que por un lado está la línea marcada en sus años de cardenal por Ratzinger y por otro esta tradición tan arraigada de la Iglesia que tiene que ver con sus 20 siglos de supervivencia, que es la alianza permanente con todos los poderes.

¿Puede la Iglesia convertirse en el espacio que aglutine a aquellos que todavía reivindican el terrorismo de Estado?

–Nadie puede reivindicar la represión en la Argentina. La Iglesia tampoco. Hubiera sido distinto si Bergoglio hubiera sido Papa. Tal vez hubiera puesto todo el peso del Vaticano en la reivindicación de la dictadura, así como Juan Pablo II lo puso para acabar con el gobierno comunista en Polonia. Tal vez hubiera sido el surgimiento de un poder paralelo que hubiera creado una crisis política en Argentina, pero por suerte, o gracias a Dios, el Espíritu Santo eligió a un alemán, o sea que el problema lo va a tener Schroeder. No tengo temor de que la Iglesia les dé a los militares un espacio de aglutinación. Así como no lo han condenado a Baseotto, ningún obispo salió a reivindicar la dictadura. Hay serios indicios de que los militares procedieron como lo hicieron porque la Iglesia les dijo que lo hicieran. Pero la idea de que ellos iban a evitar la condena de la Iglesia y con eso se solucionaba todo el problema es una idea anacrónica, propia del fundamentalismo y del integrismo. Es creer que la sociedad se rige todavía por lo que dice el Vaticano o la Conferencia Episcopal Argentina, y eso no va más. Esta es una sociedad pluralista, diversa, predominantemente laica; no porque no haya creyentes, sino porque el Estado es laico y la sociedad también, en el sentido en que no es admisible que los preceptos de la religión guíen las instituciones del Estado y la vida cotidiana de las personas. Es un tema privado, de la conciencia de cada uno, y nada más. Ⓡ

El Silencio *se presentará en la Feria del Libro el sábado 30 de abril. Participarán el artista plástico León Ferrari, Víctor Basterra (sobreviviente de la ESMA) y el sacerdote Eduardo de la Serna.*



Peleas Mark Wahlberg contra Eminem, Matt Damon y Ben Affleck

Con algunas cosas no se jode, parece haber dicho Mark Wahlberg, el protagonista de *Boogie Nights: juegos de placer*, *La estafa maestra* y la versión de *El planeta de los simios* dirigida por Tim Burton, además de ex modelo Calvin Klein (más conocido como Marky Mark) y hermano de uno de los New Kids on the Block, para más datos. Nacido Mark Robert Michael Wahlberg hace casi 34 años en Dorchester, un distrito pobre de Massachusetts, el actor cargó días atrás, ante la prensa, contra el rapero rubio Eminem, Matt Damon y Ben Affleck por dar una impresión "falsa" de haber vivido infancias duras. El hecho de que Damon sea su coprotagonista en *The Departed* (la nueva película de Martin Scorsese) no parece haber frenado el impulso de acusarlo de hacer versiones "demasiado románticas" de sus juventudes en films como *Good Will Hunting* (*En busca del destino*). A Eminem lo criticó por generar la impresión –en la película *8 Mile*, de Curtis Hanson– de haber sido un chico *white trash* (un blanco pobre, según una despectiva categoría norteamericana) criado por su madre *white trash* (Kim Basinger) en un trailer o una casa precaria. "Mi infancia no se pareció a ninguna de esas mierdas en las que uno va y baila rap. Ni a *West Side Story* (*Amor sin barreras*), en la que todos empiezan a cantar y a bailar y toda esa boludez. Si hago una película sobre mi infancia va a ser mucho más que un puto nene haciendo cálculos matemáticos como en *Good Will Hunting*, ¿se entiende?", dijo el actor, que a los 17 fue condenado a pasar a una temporada en la cárcel bajo el cargo de asalto (por golpear a dos chicos vietnamitas, se cuenta por ahí). "Mamá me tenía corriendo de un lado para otro con una bufanda y una *baguette*", recuerda. Y asegura que ya no es el que era: "Ya no puedo recordar cuándo fue la última vez que golpeé a alguien sin una razón. Las últimas, no sé, cincuenta peleas en las que participé, tenían alguna razón de ser". En su próxima película, Wahlberg será el violento manager de un club de *strippers.* El título: *Cuatro hermanos*. El director: John Singleton. "Pero no vine a Hollywood a hacerme el duro", aclara. "Vine a actuar. Así que ya saben, sus 60 millones de dólares están a salvo conmigo." Ⓡ

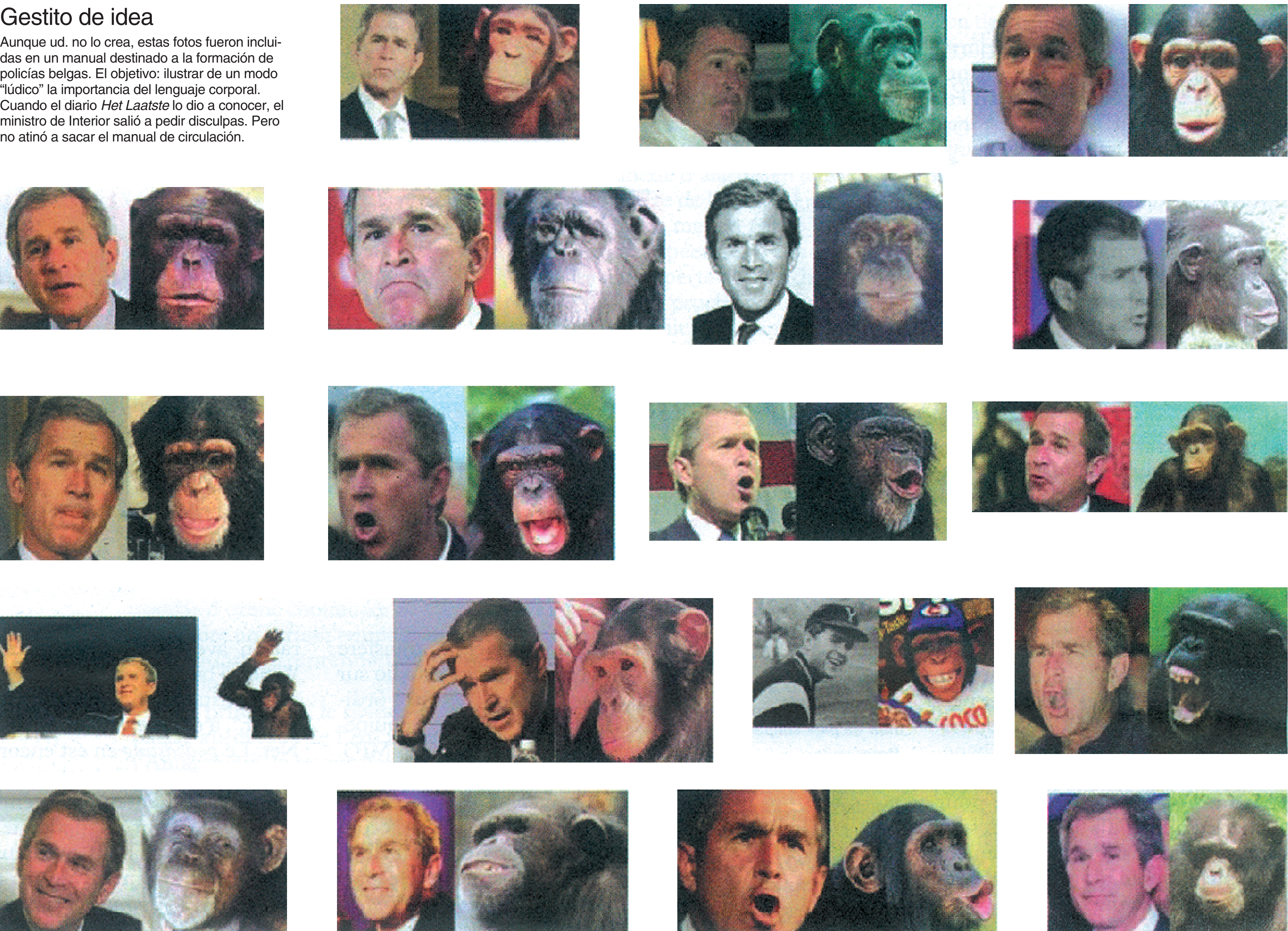


Está sonando el
Vati-Fono

Una iglesia alemana ha tomado una decisión tal vez un poco reñida con la espiritualidad más pura, pero que seguro que va a resultarle más redituable que vender las figuritas del nuevo Papa (como alguna vez, años atrás, se vendieron las de Juan Pablo II): ofrecer *ring tones* cristianos para el celular, y con lo recaudado financiar la restauración de su órgano. La iglesia en cuestión es la de St. Petri, en Hamburgo, y los cráneos detrás de la idea han diseñado un *website* propio (*www.petriklingel.de*) a modo de vidriera de los tonitos telefónicos que han avergonzado a tanta gente en la vía pública en los últimos años. Y así están las cosas: por unos dos dólares, los más religiosos podrán bajarse uno de los cinco himnos disponibles. El músico eclesiástico Thomas Dahl confía en que la iglesia debute sólidamente en el mercado de los *ring tones.* "Ofrecemos melodías que han sido populares durante siglos", dijo, y aclaró, por las dudas, que para reparar el órgano se necesitan casi 200 mil dólares. Van a tener que sonar muchos celulares para juntar esa cifra. Ⓡ

Gestito de idea

Aunque ud. no lo crea, estas fotos fueron incluidas en un manual destinado a la formación de policías belgas. El objetivo: ilustrar de un modo “lúdico” la importancia del lenguaje corporal. Cuando el diario *Het Laatste* lo dio a conocer, el ministro de Interior salió a pedir disculpas. Pero no atinó a sacar el manual de circulación.



DANIEL PAZ

F.Mérides TRUCHAS

1806. Río de la Plata. Tras liderar la lucha contra el invasor inglés, Liniers se convierte en un héroe y todos festejan sus chistes

OH, LINIERS... VUESTROS CHISTES SON ESTUPENDOS

UN PINGÜINO LE DICE A OTRO PINGÜINO "CHE, TE INVITO A TOMAR UN HOMBRE DE TINTO"

¡¡QUÉ HUMOR TAN SENSIBLE!!

Pocos años más tarde el héroe de las invasiones inglesas es apresado por Castelli. La exquisita sutileza del humor de Liniers se vuelve en su contra

...OKEY, LINIERS... SI TU CHISTE ME HACE REÍR, NO TE FUSILO

RESULTA QUE UN PINGUINO...

2004. Milán. El representante argentino responde algunas inquietudes de los furiosos bonistas italianos

PRIMERO... LA CULPA ES DE LOS BANCOS, NO DE LA ARGENTINA

SEGUNDO... NO VAMOS A CAMBIAR NUESTRA OFERTA

TERCERO... ESO QUE DICEN DE MI MAMÁ NO ES CIERTO

2005. Vaticano. El papa Benedicto XVI da precisas instrucciones sobre el trato que debe brindarse en Latinoamérica a los partidarios de la despenalización del aborto

EN BOLIVIA, QUE NO TIENE SALIDA AL MAR, A LA HOGUERA

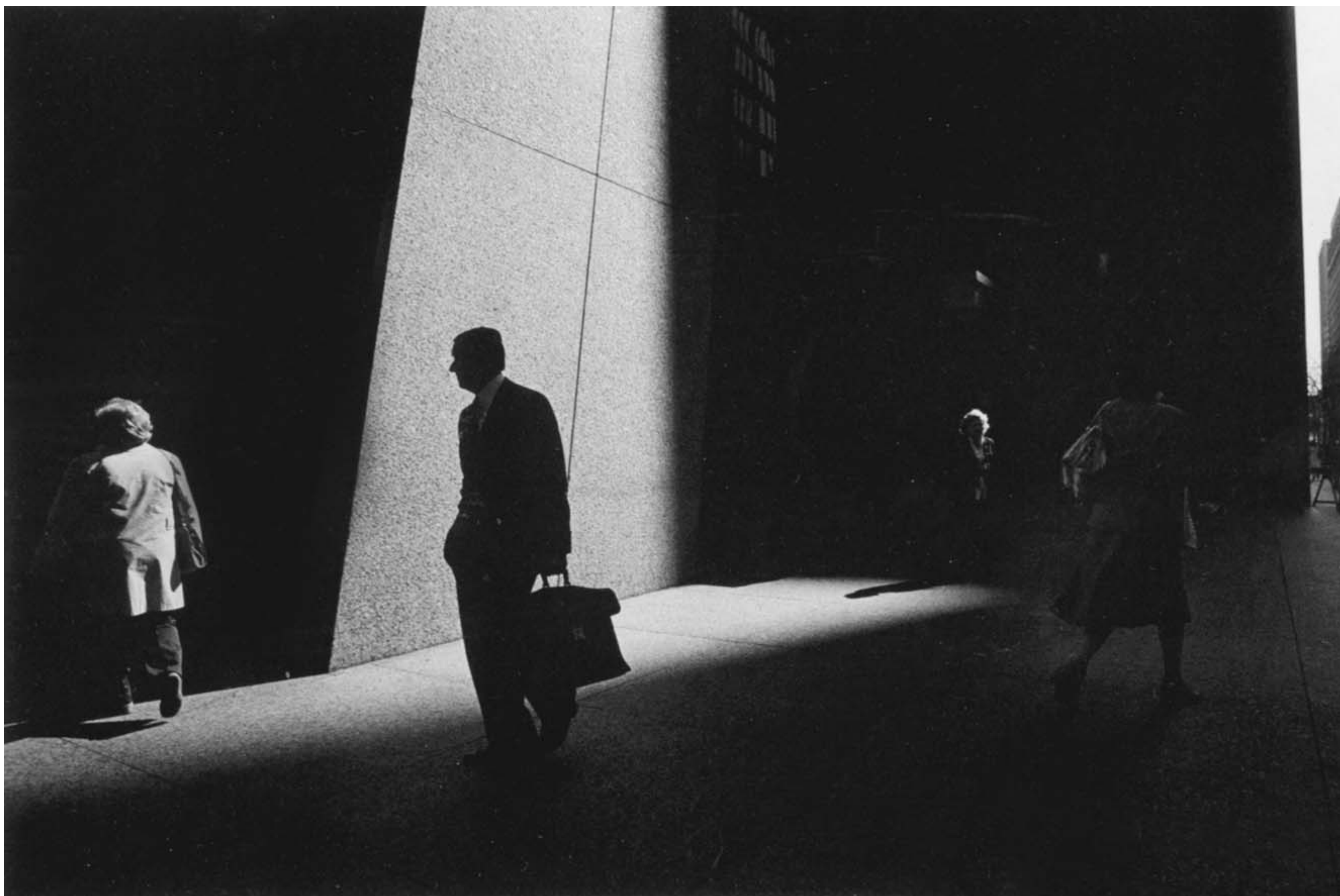
¿Y EN EL RESTO DEL CONTINENTE?

PIEDRA AL CUELLO Y ¡¡AL MAR!!

Daniel PAZ

Pedí el CD de las F.Mérides Truchas en www.danielpaz.com.ar

Fan Un fotógrafo elige su foto favorita: “Chicago” de Ray Metzker



El hombre que miraba demasiado

POR GABRIEL VALANSI

Vi por primera vez la obra de Ray Metzker en una galería de Nueva York. Recuerdo haber pasado horas mirando esas fotografías una y otra vez, batiendo mi propio record de permanencia en una galería de arte.

No era para menos.

Allí estaban, perfectas, las imágenes que siempre había buscado con mi cámara. No sólo ese tipo Metzker las había encontrado veinte años antes que yo, sino que se había adelantado por largo a mis deseos futuros, y lo había hecho muchísimo mejor de lo que yo podría hacerlo nunca.

Literalmente (esto lo supe después) no podía dejar de ver esas imágenes.

Allí estaba la prueba misma de toda la oscuridad que la fotografía es capaz de registrar. Todo estaba allí. Incluso esa frontera entre la forma y la sustancia de las cosas, como sólo la luz en su ausencia puede revelar. Y en esos originales humillantes, donde parecía que había obligado hasta al último átomo de plata de sus negativos a dejar su impronta improbable.

Metzker es uno de esos tipos que ocupan un espacio con tal intensidad que nadie podría siquiera acercarse sin ser sospechado de plagio.

Toda mi obra anterior a ese encuentro quedaba reducida al equivalente de lo que sólo puede hacer una banda tributo con su grupo de culto: un puñado de covers, a veces felices, pero casi siempre patéticos.

Fue tal la parálisis que me provocó este encuentro que estuve cinco años sin poder tomar una foto. Consideré seriamente dedicarme a otra cosa (la ikebana, el yoga tántrico, y por qué no, la fritura artesanal de churros). Me dediqué a tocar la guitarra eléctrica. Fue inútil. Seguía sonando a banda tributo.

La fotografía que motiva esta nota es una de las primeras que anuló mi actitud de fotógrafo serial. Como en casi toda la obra de Metzker, la realidad parece desdoblarse en sus zonas de ficción tras el parpadeo metálico del obturador.

Metzker encuentra en una imagen cotidiana y banal, la perfecta pantalla de eso esencial que subyace y trasciende la escena. La magia de Metzker hace que nuestro ojo pueda percibir lo que repta por las sombras, los personajes que entran y salen de esas zonas de pasaje, aislados y solos, circulando por sus respectivas ficciones, yendo o viniendo hacia perfectos sitios de emboscada. Metzker encuentra en esa especie de nada que se cuela entre las cosas la sustancia latente de lo que puede ocurrir. La imagen despojada de toda anécdota (de toda cita, de toda narración) se vuelve un reflejo de lo indecible, eso que torna trascendente, maravilloso y esencial el uso de la fotografía.

Decía que nunca me pude ir de estas imágenes. Ni siquiera cuando vendí finalmente mi Leica y creí que se irían dentro de ella.

No.

Ya no podría dejar de mirar las cosas como Metzker.

Maestro de la oscuridad y de los paisajes urbanos, Ray Metzker transformó con su obra en los años ‘60 la fotografía en blanco y negro. Nacido en Milwaukee, Wisconsin, en 1931, tuvo su primera cámara a los 12, prestó servicio en la guerra de Corea y a su regreso estudió en el Instituto de Diseño de Chicago con Harry Callahan y Aaron Siskind. Hacia 1962 ya se dedicaba a la docencia –que ejerció en Filadelfia, en Nuevo México y en Chicago–, y desde aquella época hasta mediados de los ‘80 centró su obra en imágenes urbanas y texturas experimentales a las que él mismo dio en llamar “Pictus”: “El objeto está cerca, así que atrae mi atención, pero se encuentra fuera de foco, por lo tanto me repele”. Algunos críticos definen su estilo, su marca, como un juego entre la abstracción y la representación expresado en sus figuras sumergidas en sombras profundas y atravesadas por haces de luz y un patrón geométrico que convertiría cada escena en un brillante paisaje cubista.
A lo largo de los últimos veinte años realizó varias series fotográficas en exteriores de Carolina del Norte, Kentucky, Utah y nuevamente en Filadelfia, instalándose por largos períodos en cada lugar.

np

Donde hubo fuego

A partir de un libro casi inhallable en Argentina de conversaciones y entrevistas con la autora, la voz de una lectora anónima en una librería de Callao y Marcelo T. de Alvear y una aproximación a la verdadera naturaleza de la relación entre la poesía y el fuego, **Radar** vuelve sobre la figura siempre vigente y aún llena de secretos de la escritora austríaca Ingeborg Bachmann.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

“Con mi mano quemada escribo sobre la naturaleza del fuego”, es una frase de Flaubert que Ingeborg Bachmann (1926-1973) adopta como lema. “Porque si uno no se ha quemado la mano no puede escribir sobre eso”, explica Bachmann.

Nacida en Austria, era una nena cuando vio desfilar al ejército nazi por las calles de su pueblo. Un alma sensible puede imaginar lo que esta experiencia selló el alma de la nena. Pero nada de lo que pueda imaginarse es comparable al abismo que reflejará en su poesía. Cuando crece, la nena pertenece a la generación post-Auschwitz. Como sus coetáneos, poetas y escritores deben aceptar el reto de Adorno: si es posible escribir después de los campos de concentración. Bachmann es de quienes se plantan frente a este reto. Consagrada de modo precoz por la crítica con su primer libro de poemas, *Invocación a la Osa Mayor*, Ingeborg Bachmann es tapa de *Der Spiegel* y a partir de esta irrupción de su fama entonces empiezan los malentendidos. Bachmann se niega a las clasificaciones y recela de las etiquetas de la crítica. Además de poesía, escribe piezas de radio, teatro, narrativa. Y finalmente aborda el ci-

DONDE HUBO FUEGO



ne. A estas escrituras tan diversas las denomina, sin demasiada fe, *exploraciones*. Son tanteos en búsqueda de un absoluto que, lo sabe, no existe. Vive entre Alemania e Italia. Bachmann está enamorada de Roma, a la que considera su ciudad. Y la adopta. Durante el día, camina por las calles, entra en los bares, se mezcla con la gente. Esta ciudad en ebullición permanente la enamora. Por la noche, cuando se encierra en su departamento, un departamento estrecho, atiborrado de libros, revistas y discos, vuelve a Viena y enfrenta, "con su mano quemada, la naturaleza del fuego".

Quizá sea necesario detenerse en esta cita de Flaubert, en su multiplicidad de sentidos. El fuego no alude sólo al cliché sobre *el fuego sagrado de la creación*. Teniendo en cuenta que Bachmann ha padecido el nazismo, ese fuego puede ser interpretado también como el de los crematorios de los campos de exterminio. ¿Acaso Paul Celan, con quien Bachmann tiene una historia borracha no sólo de pasión, no se propuso con su poesía reducir a cenizas la lengua de los verdugos de sus padres liquidados en un campo de concentración? Bachmann desconfía todo el tiempo del lenguaje, de la función de las palabras y, a su modo, como su amante judío, ejecuta un sistemático cuestionamiento de la expresión poética reduciéndola a una abstracción quemante. Bachmann pasa cinco años sin escribir poesía. "No tengo nada nuevo que decir", contesta cuando le preguntan si está produciendo alguna obra. Según Bachmann, se aburrió de la poesía porque le encontró la vuelta. Así se explica el traslado a la prosa. Al leer sus últimos poemas se advierte que un fuego interior la consume. Pero hay además otro fuego, real, que acabará con su existencia. A los cuarenta y siete años muere calcinada en el incendio de su vivienda romana. Se presume que se durmió con un Gitane prendido. Ⓡ



"Los verdaderos problemas no se pueden discutir en reportajes, conferencias o congresos. Cuando existe un problema verdadero entonces es indiscutible. La única respuesta para él es el trabajo, la obra o el logro de esa obra."

INGEBORG BACHMANN

La lectora

Esta presentación de declaraciones de Ingeborg Bachmann tiene una historia que vale la pena resumir. El año pasado encontré en una pequeña librería de Callao y Marcelo T. de Alvear la edición de Hiperión de los poemas de Bachmann. Fue un título el que determinó mi interés: *No sé de ningún mundo mejor*. Poco después publicaba en este suplemento un artículo largo sobre Bachmann. Meses más tarde, al pasar por la librería, su dueño me comentó que una mujer había pasado a dejarme un libro: *Debemos encontrar frases verdaderas*, una compilación de conversaciones y entrevistas a Bachmann. Este volumen es una cuidadísima presentación de la Universidad Nacional Autónoma de México, hoy inhallable en las librerías. Pregunté entonces el nombre de la mujer que me había dejado el libro. Ella no había querido darlo. A esta anónima lectora de Bachmann debemos agradecerle hoy la difusión de estos textos. Transcribo completos los datos del libro: *Debemos encontrar frases verdaderas (Conversaciones y entrevistas)*. Ingeborg Bachmann. Edición de Christine Koschel e Inge von Weindenbaum. Traducción de Ana María Cartolano, Universidad Autónoma de México, 194 páginas.

Frases verdaderas

POR INGEBORG BACHMANN

"Personalmente nunca me ha preocupado la discusión entre literatura pura y literatura *engagée*. La considero anticuada. La cosa es que cuando se escribe por lo único que realmente tiene sentido esforzarse es por el lenguaje. Este encierra el ayer, el hoy y el mañana. Cuando el lenguaje de un escritor no se sostiene, tampoco se sostiene lo que él dice."

"Cuando se habla de los problemas de una época se denomina con demasiada facilidad uno de los complejos más funestos. Todos piensan que conocen los problemas de la época, pero la pregunta realmente es si en todas las épocas escritores importantes no miraron detrás de las bambalinas que esos problemas constituyen, y así empezaron a descubrir los verdaderos problemas. En conclusión, no sólo hay que plantear estos problemas. También hay que seguir descubriéndolos y esto es mucho más difícil. Sólo entonces se los puede encarar."

"Cualquiera puede escribir algo sobre la guerra. Y la guerra es siempre horrible. Pero escribir algo sobre la paz, sobre lo que nosotros llamamos paz, ahí está el desafío. Porque lo que nosotros llamamos paz es la guerra. La guerra, la verdadera guerra, no es más que el estallido de esa guerra que es la paz."

"Cada época exige una expresión. A pesar de esto es natural que siempre se vuelva a hacer la pregunta: *¿Y para qué poetas en tiempos de indigencia?* Es una frase de Hölderlin. Por consiguiente, esta pregunta fue formulada hace mucho."

"Hoy se habla en congresos, entrevistas y en todas las posibles ocasiones que les tocan a los escritores y poetas. Sus planteamientos son absolutamente falsos. Cada uno tiene la obligación de preguntarse hasta qué punto puede justificar su trabajo, y en primer lugar, si puede justificarlo ante sí mismo. Y eso para mí se limita a dos o tres exigencias y es lo que alguna vez se llamó honradez intelectual. Y no hay que cargarse con pseudoproblemas que uno hace suyos superficialmente. A los problemas verdaderos se los asume de un modo completamente diferente. No se pueden discutir en reportajes, conferencias o congresos. Y cuando existe un problema verdadero, entonces es indiscutible en el mejor sentido. Y la única respuesta para él es el trabajo, la obra o el logro de esa obra."

"Quiero ser inteligible, quiero serlo cada vez más, pero esto no excluye la sutileza, por momentos cierta dificultad de comprensión. Precisamente para esos lectores que no conocemos y que uno desea que sean muchos, y sucede que a uno le da más satisfacción un lector un poco torpe que uno experimentado, escaldado, porque al primero todavía es posible abrirle los ojos. Hace poco en una librería de Basilea se me acercó un campesino suizo y me dijo en forma atropellada que le había gustado mi lectura de poesía y que ahora quería comprar mis libros, pero se preguntaba y me preguntaba si no serían demasiado elevados para



él que, a diferencia de la gente que había asistido a la lectura, nunca había ido a la escuela. Realmente no sé qué pasará con su lectura. Podría resultar un fiasco. Pero pienso en él como representante de muchos otros, insegura, siempre con dudas acerca de si he encontrado lectores, los he ganado o los he perdido."

"Si uno compara el lenguaje con una ciudad, encuentra que hay en ella un casco antiguo al que se van agregando barrios nuevos, y por últimos están las estaciones de gasolina y los caminos de acceso; en comparación con el casco antiguo los suburbios de la ciudad quizá nos parezcan feos, pero todo se integra y conforma una ciudad actual."

"Las viejas imágenes ya no se pueden usar más como las usaron, por ejemplo, Mörike o Goethe. Ya no se deben usar más, porque en nuestra boca parecerían falsas. Tenemos que encontrar frases verdaderas que correspondan a nuestro propio estado de conciencia y a este mundo transformado. Y hay suficientes ejemplos de ello en la lírica moderna."

"Me dicen que la mayoría de mis lectores son jóvenes, muchos estudiantes. No puedo desear algo mejor. Porque es el mejor momento de la vida para tratar con los libros, antes de que uno transija definitivamente con la sociedad y se vuelva cada vez más insensible a las exhortaciones. Los libros todavía existen y se imponen gracias a las protestas."

"Escribir un poema no es esperar un llamado. Esa palabra ya es en sí misma una poetización de la labor lírica. Escribir un poema es una tarea más bien compleja y abarca desde los ensayos con las frases hasta la espera de la idea súbita."

"Un escritor no puede en absoluto servirse del lenguaje como lo hace un periodista. Hay una idea que me gusta: *Hice un prisionero y ya nunca más me dejará libre*. Es una imagen bastante inteligente para dar cuenta de la relación que un escritor tiene con el lenguaje. El hecho de ver la palabra de otra manera, una palabra asilada (cuanto más de cerca se mira, desde más lejos nos devuelve la mirada), está preñado de muchos enigmas. Por eso un escritor no puede servirse del lenguaje que ha encontrado, es decir, de las frases, sino que debe reescribirlo después de haberlo destruido. Y el lenguaje que hablamos y el que hablan casi todos es un lenguaje de frases que, a menudo, me resulta enigmático. Nada más enigmático que lo que se dice en conjunto con esas frases prefabricadas."

"Los defectos que a veces se pueden observar y que a mí más me deprimen no tienen nada que ver con las herramientas del lenguaje. Hay algunos escritores jóvenes que no sólo tienen talento sino que también disponen, casi sin esfuerzo, de recursos estilísticos, de modo que en un primer momento no sabría decir por qué sus productos son deprimentes. Yo creo que se manejan con conquistas estilísticas de otros y renuncian a hacer sus propias conquistas. Es esto lo que se manifiesta como defecto, lo no propio, lo ya leído en otra parte. Pero al fin y al cabo esto es válido no sólo para los escritores más jóvenes sino igualmente para muchos otros, y probablemente ha sido válido en cualquier época."

"Ningún escritor se puede subordinar por completo a una cosmovisión cerrada, ni siquiera un marxista ortodoxo o un católico. El trabajo se ordena por sí mismo con cada frase. Cada aproximación de palabras, de escenas, ordena algo. Incluso cuando el desorden es visible, o cuando se lo quiere mostrar. Escribir es ordenar, y los componentes que ordena la escritura tienen su origen en un proceso en que las relaciones sujetoobjeto, individuo-sociedad están constantemente expuestas a perturbaciones."

"Todavía sé poco sobre poemas, y lo poco que sé pertenece a la sospecha. Sospecha de ti todo lo necesario, sospecha de las palabras, del lenguaje, esto es lo que me he dicho a menudo, ahonda esa sospecha. Para que así algún día pueda nacer algo nuevo. O no nacerá nada más."

"Escribir prosa después de la poesía, al principio fue como una mudanza en la cabeza."

"La escritura de la prosa me hizo descubrir que me resultaba imposible escribir poesía. Por el otro, dejé de escribir poesía casi conscientemente."

"Lo único que me importa es tener una habitación tranquila, si es posible con dos mesas y muchos libros en las paredes."

"En parte escribo a mano, pero en parte también escribo a máquina. Y luego vuelvo a escribir a mano en el original escrito a máquina. En todo caso lo hago así cuando escribo prosa. Pero en el caso de la prosa, aun cuando la vea impresa, siempre se tiene la impresión de que en ese momento uno podría modificarlo otra vez, escribirlo de nuevo."

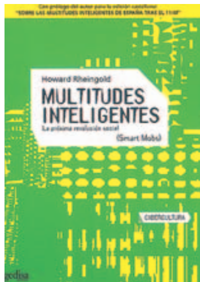
"Escribir sin riesgo es como sacar un seguro con una literatura que no paga." Ⓡ

Todo el poder al celu

El gurú de las nuevas tecnologías te está llamando.



Multitudes inteligentes
Howard Rheingold
Gedisa
286 páginas



POR CECILIA SOSA

Consultar el horóscopo, analizar la compatibilidad amorosa de una pareja, enviar videos o música, comprar un café de máquina o entradas para el cine. Pero también organizar una manifestación instantánea, dar vuelta una elección y hasta voltear a un presidente. Y todo con la única fuerza de un dedo pulgar pulsando un teléfono móvil.

Howard Rheingold, el máximo gurú de los impactos sociales de las nuevas tecnologías, asegura que si en los ‘80 fue la PC y en los ‘90, Internet, hoy la revolución social pasa por los celulares. Y dedica su nuevo libro, *Multitudes inteligentes*, a reflexionar sobre este nuevo medio que –tal como afirma temerario– cuenta con potencialidades organizativas y cooperativas sólo comparables con la imprenta o el alfabeto.

Su gran hipótesis es que, al integrar los servicios del teléfono, Internet y ordenador personal, y ponerlos al alcance de la cartera de la dama y el bolsillo del caballero, el celular se convierte en un arma capaz de generar acciones colectivas a escalas hasta ahora impensables. ¿Ejemplos? La organización de las protestas globalofóbicas de Seattle 1999, el derrocamiento del presidente Estrada en la empobrecida Filipinas de 2001, la movilización del Partido Popular luego del atentado en Madrid en 2004 y la difusión del impacto de la gripe del pollo asiático, silenciada por las autoridades chinas.

Aunque el autor se ocupa de aclarar que las masas no ganan neuronas sólo por tener un celular en la mano, por momentos parece olvidarlo y desafía a gran parte de la teoría crítica con su última visión de futurólogo que avista un paisaje social urbano colonizado y organizado por el pequeño aparatito en su tercera generación.

Rheingold nació en Estados Unidos en 1947 y desde hace más de veinte años recorre el mundo persiguiendo experiencias tecnológicas innovadoras. La idea de “multitudes inteligentes” empezó a resonar en su cabeza (que suele cubrir con sombreros de ala ancha y acompañar con zapatos pintados a mano) cuando hace algunos años quedó extasiado ante una nube humana que pulsaba frenéticamente sus celulares en una de las esquinas más transitadas de Tokio. Y para analizar las potencialidades de la tecnología emancipada del escritorio se lanzó en una nueva gira mundial.

De un poco de todo eso va *Multitudes inteligentes*, donde en el tono ameno y seguro de quien lleva décadas dedicado a la divulgación científica, Rheingold invita al lector a acompañarlo en sus “misiones urbanas”. De las calles de Helsinki siguiendo el juego de un grupo de jóvenes que, en base a mensajes de texto y personajes virtuales y censores espaciales, se dedica a matar *blotsfighters* (un tipo de criatura virtual) camino a la oficina; a las más altas torres de las multinacionales donde se gesta el i-mode (una agenda de servicios múltiples especialmente diseñada para legos en Internet y devotos del celular) y a los campus de Toronto donde avanza la práctica del periodismo p2p. Rheingold no da tregua: se maravilla ante un finlandés que abre la puerta de su casa, calienta su comida y se comunica con quien toca el timbre de su casa en el horario incorrecto (todo con su celular), se asombra frente a la industria de la moda taikota que no saca prenda sin un bolsillo para el *keitai* (celular en japonés), o invita a sumarse a la red de PC que en sus ratos libres rastrean vida inteligente en el más allá.

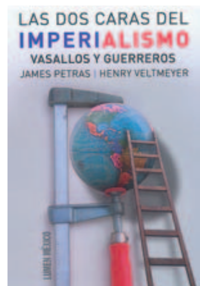
El autor, que en los ‘80 auguró la explosión masiva de Internet en *Realidad virtual*, que en *La comunidad virtual* celebró el potencial del ciberespacio como una nueva forma de la democracia, modera ahora su tono de profeta entusiasta. En *Multitudes inteligentes*, dedica un capítulo a reflexionar sobre las amenazas panópticas de las nuevas tecnologías y el avance sobre la intimidad. Cualquier consulta, no dude en comunicarse con Rheingold. Si no contesta el celular (en rigor, no tenemos el número), también se le puede escribir a *hlr@well.com*.

La lucha continúa

Petras nuevamente a la carga contra el imperio de Negri.


FOTO: JORGE LARROSA

Las dos caras del imperialismo: vasallos y guerreros
James Petras-Henry Veltmeyer
Lumen
400 páginas



POR NORBERTO CAMBIASSO

La figura de James Petras adquirió renovada notoriedad en los últimos años por sus furiosos ataques a las tesis de Negri y Hardt acerca de un imperio sin imperialismo. Nada más descabellado y peligroso para los autores de este libro que esa clase de proposiciones reformistas que, en el contexto de la globalización, tienden a postular la ausencia de poder estatal como un dato irrecusable. De lo que se trata, hoy como ayer, es del viejo imperialismo travestido en nuevos ropajes. Esta vez, bajo la forma de un neomercantilismo donde las políticas de estado dictan las reglas del intercambio y desmienten la supuesta autonomía del mercado. Un proyecto de recolonización liderado por EE.UU. que guarda más de una semejanza con los antiguos imperios coloniales europeos.

Este venerable sistema de dominación posee sus víctimas y sus victimarios. Entre las primeras se encuentran los países del Tercer Mundo, cuyos mercados internos son destruidos por las políticas neoliberales, sus recursos naturales, saqueados por las privatizaciones, sus territorios, ocupados y las clases medias y los sectores populares, sumergidos en la miseria a causa del desempleo y de la flexibilización laboral. En el eje del mal se sitúan en cambio las corporaciones multinacionales, el aparato militar norteamericano, instituciones financieras internacionales como el FMI y el Banco Mundial y los regímenes clientes encargados de aplicar las recetas desreguladoras en la economía.

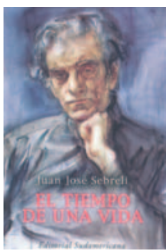
Es éste un análisis maniqueo que impide el desarrollo ulterior de cualquier intuición correcta. Y el libro no carece de ellas: la crítica a los movimientos antiglobalización por asumir con demasiada ligereza la idea de un Estado mínimo y no intervencionista, el cuestionamiento del enfoque gerencial y apolítico que adoptan las ONG (organizaciones no gubernamentales) y la prioridad de la política sobre cualquier autonomía meramente económica del capital rompen con un consenso en la izquierda académica que ya dura demasiado. Pero la retórica encendida de Petras y Veltmeyer oculta unos argumentos bastante tenues. Evitan la rigidez de ese esquema fetichista, tan en boga en las tesis actuales sobre el posfordismo, según el cual el nivel económico y el salto tecnológico determinan la forma de la política y de la subjetividad. Pero recaen en un determinismo de signo opuesto al suponer que basta la desesperación de las masas perjudicadas por esta nueva redistribución de la riqueza para poner en marcha el ineluctable mecanismo de la lucha de clases que desmoronará al imperio. Sus esperanzas están cifradas en los mismos actores sociales que reivindican sus archienemigos Negri y Hardt: los cocaleros bolivianos, los piqueteros argentinos. Importa poco si al nuevo intervencionismo económico y militar se lo considera posmoderno o premoderno, imperio o imperialismo; si serán la multitud amorfa o las organizaciones políticas y sindicales a la vieja usanza leninista, los globalifóbicos europeos o los supuestos movimientos antiimperialistas en América latina, los encargados de provocar el enésimo canto de cisne del capital. Ambas posturas subestiman las dificultades de cualquier proceso de formación de conciencia de clase en el capitalismo tardío, ignoran las bases materiales de los nuevos antagonismos y buscan con ansiedad un sustituto de ese centro de gravedad permanente que antaño pareció llenar la clase obrera como agente privilegiado del conflicto social.

Las edades de la razón



Memoria o autobiografía, *El tiempo de una vida* es un novedoso ensayo novelesco donde el propio autor tiene el protagónico a través del relato de la infancia, la juventud y la madurez de un solitario irreductible.

El tiempo de una vida
Juan José Sebreli
Sudamericana
320 páginas



POR CLAUDIO ZEIGER

Cuando se anunció que Sebreli estaba a punto de publicar su autobiografía, algo que acaba de concretarse, alguien podría haber pensado que en verdad ya estaba hecha. De forma heterodoxa, como suelen ser sus libros, la recopilación de textos *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades (1950-1979)* vendría a hacer las veces de autobiografía, memorias, biografía intelectual. Y en gran parte, esta nueva entrega llamada *El tiempo de una vida* es un complemento, un poco más personalizado, a aquella excelente antología, una "vuelta de tuerca" sobre lo ya escrito a lo largo del tiempo de esa vida, como afirma el propio autor. Sin entrar en disquisiciones acerca del género –memoria o autobiografía– de las que el mismo Sebreli se ocupa en el prólogo (con su costumbre de no dejar cabo suelto) podría decirse que más ampliamente estamos frente a un ensayo del cual el autor es en gran parte el protagonista. Un ensayo no carente de atractivo novelesco, de novela de aprendizaje contada al final del camino y, sobre todo, de rescate arqueológico de un tiempo que por momentos parece tan lejano que da la impresión de pertenecer a otras vidas, en otros mundos. Y ese exceso de lejanía, esa distancia máxima, no sólo puede adjudicarse a los tremendos cambios que ha sufrido la civilización desde los años 30 hasta nuestros días, sino también a un recurso literario/sociológico de Sebreli, aprendido, casi seguro, en la "sociología proustiana" de la que se considera admirador y seguidor: la evocación llevada hasta las últimas consecuencias, reivindicándose prácticamente como el último testigo vivo de un tiempo ido, irrecuperable, irrepetible, pero, desde ya, necesariamente *narrable*, rescatable.

El tiempo de una vida está dividido en tres partes: "Infancia", "Juventud" y "Madurez", las dos primeras sensiblemente más extensas que la última. Un gran mérito inicial ostenta el relato de la infancia. Por un lado, se sabe que suele ser la parte más plomífera en la biografía de un personaje conocido, en buena medida porque no se reconoce al personaje en el niño. Aquí, en cambio, es altamente reconocible Sebreli en ese chico apartado y solitario encerrado en estrechos interiores del barrio de Constitución, hipersensible y soñador, siempre instalado en el momento del desajuste con la vida "normal". Hay atisbos del intelectual plebeyo e inmigrante, marginal aunque no por eso perdedor, en el adolescente que comienza sus lecturas autodidactas y omnívoras. Pero sobre todo, el relato de infancia tiene una coloración, una textura, que le da autonomía y rango literario a esas cien páginas tituladas *El paraíso perdido que nunca existió*.

La parte dedicada a "Juventud", eje y centro de estas memorias, oscilan entre el indudable interés y la lograda síntesis de varios de los capítulos que la componen (la etapa de *Sur*, *Contorno*, Carlos Correas, Masotta, las lecturas filosóficas y literarias, la bohemia de Viamonte y Florida) y un tono general un tanto distraído, de piloto automático, en parte porque ya lo había contado en distintos artículos y ensayos (básicamente en el ya citado *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*). Así que para el seguidor de Sebreli no habrá demasiadas sorpresas aquí, ni siquiera en las confesiones sexuales, que las hay, pero tan filtradas, tan elusivas entre la caracterización sociológica del "chongo" de los '50 o la descripción sobre los lugares de encuentro (cines, estaciones, etc.) que lo llevan a algunos remilgos llamativos para alguien que ha escrito una *Historia de la homosexualidad en Buenos Aires*. "Sé bien que es poco elegante mencionar esos lugares, nada bellos ni decorosos, y hacerlo contribuirá, sin duda, a justificar el rechazo y el asco de los homofóbicos. Presumo además el partido que algún lector mal predispuesto podrá sacar en mi contra. Pero mi intención ha sido ser sincero y no puedo desconocer que el baño cumplió, para el adolescente homosexual de la primera mitad del siglo pasado, la misma función que el burdel para el heterosexual; fueron espacios para el rito de pasaje y salón de fiesta no autorizado de la sexualidad reprimida", concluye al referirse a los enclaves clandestinos, como saunas y baños turcos. Por otra parte, Sebreli parece compartir con Correas la idea de que la homosexualidad es para la extrema juventud, ya que no hay referencias a la cuestión relacionada con la madurez.

Hay algo con el estilo del Sebreli de *El tiempo de una vida*. Según relata en la transcripción de una carta, Masotta le reprochaba que el distanciamiento entre ellos era por culpa de "ese lado tal vez irremediablemente seco de tu personalidad". Más allá de calibrar el nivel de sequedad o humedad sebreliano, bien podría señalarse una evolución del estilo de transmisión del autor hacia un racionalismo tan omnipresente que las pasiones deben pagarle excesivo peaje para transitar la autopista. Por eso mismo, la parte final dedicada a la "Madurez" alcanza seguramente tal nivel de claridad y eficacia, al transmitir algo así como la síntesis insuperablemente lúcida, límpida, de la dialéctica de su propia vida.

El uso de la propia vida como *materia* ensayística es, sin dudas, un gesto original, y no carente de riesgos. Con sus logros parciales (sobre todo con el desnivel planteado por la parte de la infancia con respecto a la de la juventud) este nuevo libro de Sebreli suma riesgo y controversia, los gestos ensayados desde hace tanto tiempo por el niño, el adolescente, el viejo Sebreli.

NOTICIAS DEL MUNDO



SARAMAGO POETA

Bastante antes de ser un exitoso novelista –y mucho antes de ser Premio Nobel–, el portugués José Saramago se dedicó con ahínco a la poesía. Entre 1966 y 1975 logró publicar tres poemarios (*Los poemas posibles* de 1966, *Probablemente alegría* de 1970 y *El año de 1993* de 1975) que ahora ven la luz en un solo volumen de más de 600 páginas, simultáneamente en portugués y español, y con poquísimos cambios respecto de las ediciones originales. "Creo que en mi poesía está todo lo que yo soy ahora: mis obsesiones y preocupaciones, mi modo de mirar la vida, la sociedad, la historia", aseguró Saramago en una entrevista a propósito del lanzamiento de *Poesía completa*. También dijo que se considera un buen poeta; pero no un poeta genial y ni siquiera un gran poeta. Su poesía, no menos que sus novelas, es reflexiva y cargada de ideas. En los dos primeros libros se habla del amor, del paso del tiempo, de la palabra, de la propia poesía; mientras que el tercero, aseguran los especialistas, ya abre las puertas para la novelística del hombre de Lanzarote. Antes de esos libros de poemas, Saramago había escrito una novela (*Tierra de pecado)* en 1947, tras la cual mantuvo un silencio de casi veinte años.

DISTOPÍA CANTADA

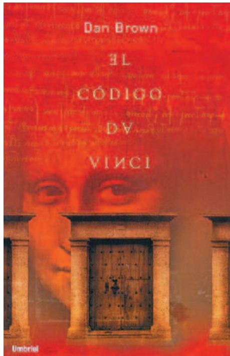
1984, la novela de George Orwell, se convertirá en una ópera cuando a partir del 3 de mayo sea estrenada en Londres, bajo la dirección del maestro de orquesta estadounidense Lorin Maazel, de 75 años. El libreto estuvo a cargo de Thomas Meehan y del profesor J. D. McClatchy. Por otra parte, la escenografía de la puesta que tendrá lugar en la prestigiosa Royal Opera House de Covent Garden estará a cargo del canadiense Robert Lepage. Maazel eligió la obra maestra de Orwell porque ofrece todo lo que necesita una ópera: "una historia de amor condenada al fracaso en medio del horror de una dictadura de pesadilla", declaró. Lepage cree que la elección del guionista de musicales, Meehan, para el libreto fue un acierto porque el libro de Orwell es muy complejo y era importante una adaptación que lo hiciese comprensible al lenguaje de la ópera.

LOS CANDIDATOS

César Aira, Juan Villoro, Rodrigo Fresán, Gonzalo Garcés, Oscar Collazos y Almudena Grandes, entre otros 200 escritores de 18 países, se presentaron a la XIV edición del Premio Rómulo Gallegos de novela. El premio, que consta de cien mil dólares, se entregará el 2 de agosto, fecha del nacimiento del autor de novelas como *Doña Bárbara*.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en librerías Monk en la última semana:



FICCION

1 **El Código Da vinci**
Dan Brown
Umbriel

2 **El triunfo del sol**
Wilbur Smith
Emecé

3 **La misteriosa llama de la reina Loana**
Umberto Eco
Lumen

4 **Angeles y demonios**
Dan Brown
Umbriel

5 **Bar del infierno**
Alejandro Dolina
Planeta



NO FICCION

1 **Mitos de la historia argentina 2**
Felipe Pigna
Planeta

2 **Mitos de la historia argentina 1**
Felipe Pigna
Norma

3 **¿Qué hacer?**
Marcos Aguinis
Planeta

4 **Memoria e identidad**
Bodgan Piotrowski
Planeta

5 **Padre rico, padre pobre**
Roberto Kiyosaki
Taurus

HOMENAJES

Viejos lobos de mar

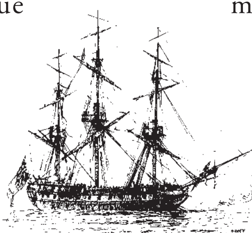
Operación Mauricio es la cuarta de veinte novelas que escribió Patrick O'Brian sobre la Armada Inglesa. Edhasa la publica acompañada por *Hombres de mar y guerra*, una simpática guía en la que el autor explicó el trasfondo histórico de sus aventuras.

POR SERGIO KIERNAN

Hace cinco años que Patrick O'Brian murió con sus 85 cumplidos y dejando veinte novelas navales y un síndrome de abstinencia que no afloja. El falso irlandés, nacido en Londres, hijo de alemanes que se inventó una nueva identidad al abandonar su familia, resultó maestro absoluto de un género chico de la novela histórica: el que toma la vida naval británica en tiempos de Nelson. Los "maestros" de género chico suelen ser así declarados por diversas tribus de nerds, de esos que saben *todo* de un tema y son asnos en el resto. La ciencia ficción, el policial o las novelas de cowboys –devoradas por Hitler– tienen sus "maestros" que resultan subliterarios, insoportables para el no iniciado. Lo raro es el Ross Macdonald, el Raymond Chandler y el Philip K. Dick que trascienden su género y hacen literatura. O'Brian es, por lejos, un trascendedor del barquito y la aventura.

Todo empezó en los 60 cuando O'Brian, autor de una estupenda vida de Picasso, traductor al inglés de Sartre y autor de novelas poco vendidas y muy respetadas, recibió un encargo extraño. Se había muerto C. S. Forester, raudo best seller de toscas novelas navales, y sus editores en Londres le buscaban reemplazante. Alguien recordó al falso irlandés que vivía en un pueblito de la Cataluña francesa, haciendo vinos y proponiendo golazos como traducir ese librito tan simpático, *Papillon*. O'Brian era barato, entregaba en fecha y ya había escrito dos novelitas muy exactas sobre oficiales navales a fines del siglo XVIII.

El resultado fue *Master and Commander* –editado en castellano como *Capitán de Mar y Guerra*– que aterró a los editores porque no era en absoluto la novelita de aventuras que esperaban sino una continuación de Jane Austen con personajes que navegan. Así fue que O'Brian comenzó una carrera de vender en los pocos miles, vivir del vino y las traducciones, con un núcleo duro de fans desperdigados por el mundo –como el comandante de la flota de submarinos de la URSS– y nula presencia en el radar. Esto hasta los noventa, cuando un editor de la revista del *New York Times* lo leyó y le comunicó al mundo lo que había encontrado.



Un setentón O'Brian alcanzó a disfrutar de la fama y de algún dinero. También terminó y publicó veinte novelas contando la vida y peripecias del capitán Jack Aubrey y su "amigo peculiar", Stephen Maturin. *Operación Mauricio* (publicado por Edhasa), es el cuarto libro del ciclo y tiene como centro el poco conocido teatro de guerra del Indico, en el que los ingleses terminaron de expulsar a los franceses de la India en su interminable y global conflicto con Napoleón. Deliciosamente, el libro empieza en tierra firme, en la Inglaterra rural de Austen, con suegras, párrocos y costumbrismos corteses, para trasladarse al combate de escuadras a medio mundo de distancia.

Al mismo tiempo, llega un librito "de compañía" que O'Brian preparó como introducción al aspecto naval de su obra. *Hombres de mar y guerra* araña las cien páginas bien ilustradas, lo que alcanza para hablar de barcos, hombres, comida, armas, escalafones y vela básica. Lo más interesante y lo que el autor más destaca es, sin embargo, el sistema social de la época, verdadero centro de todo lo que escribió.

Mientras, en inglés y como homenaje, la Norton editó *21*, el fragmento que O'Brian alcanzó a escribir pero no a nombrar de lo que hubiera sido justamente el volumen 21 de la saga. Es un artefacto emotivo y una ventana a los mecanismos creativos de un escritor veterano, asentado. El libro reproduce fotográficamente el manuscrito, con sus borrones y tachaduras, y transcribe la versión pasada a máquina –a máquina y no a computadora–, coleando con varias páginas escritas a mano, "en crudo". Leerlas permite descubrir tanto que O'Brian no había perdido un gramo de lucidez a los ochenta como entender por qué revisaba tan obsesivamente antes de publicar: el grueso de las sesenta páginas transcurre en Río de Janeiro, sistemática y erróneamente identificada como Buenos Aires. R

Libros temáticos. Hoy: novelas juveniles recomendadas



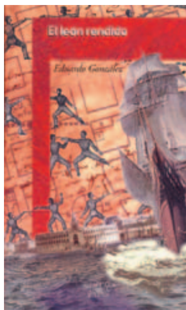
El equipo de los sueños
Sergio S. Olguín
Norma
199 páginas

En Villa Fiorito, el lugar que vio nacer a Maradona, quedó picando, con los recuerdos, la primera pelota de cuero con la que jugó el astro. Ese objeto sagrado atrae a los personajes de esta historia, chicos unidos por el fútbol, la amistad y las expectativas del inminente paso a la adultez. Ariel, el protagonista, es en principio un adolescente con ganas de saber qué pasa más allá de los límites de su casa. Por eso comienza a trabajar en la verdulería de un tío, y esa primera decisión le permite conocer a Pinocho, un chico algo mayor con la experiencia para sacarlo de apuros, y a Patricia, una "Blancanieves villera" de la que se enamora al cabo de un delicioso juego de atracción y rechazo. Siendo un chico de barrio, la villa asoma como otro mundo, inaccesible para quienes no conocen ciertos códigos. Ariel debe cumplir una misión: recuperar la pelota que Maradona regaló a uno de los habitantes de la villa y que ha caído en manos de un grupo de delincuentes y policías. Aquí es cuando se forma el equipo aludido en el título: no tanto el de los grandes jugadores de todos los tiempos, sino el que integran una serie de personajes comunes, movilizados por valores simples y constitutivos.



El mar y la serpiente
Paula Bombara
Norma
105 páginas

La historia transcurre en tres momentos, que corresponden a etapas significativas del pasado reciente (1975, la inminencia del golpe y la represión; 1983, el fin de la dictadura; 1985, el juicio a las juntas militares). Primera sorpresa: la narración está a cargo de una nena, cuyo padre ha desaparecido. Con sencillez y estricta economía, la dificultad de hacer hablar al personaje se convierte en un factor de suspenso. La protagonista enfrenta un muro de silencio y sin comprender lo que ocurre desarrolla una aguda percepción de las simulaciones y los eufemismos que circulan a su alrededor. En un segundo momento, cuando crece, la madre le cuenta esos hechos que desconocía y también los que ella misma protagonizó, aunque ya no los recuerda: la vida clandestina, la protección de amigos y compañeros, la fuga a Buenos Aires. La amnesia es significativa, pero Bombara no hace ningún comentario, deja que el lector elabore las interpretaciones. Otro rasgo notable es que con las estrictas palabras necesarias irradia un sentido complejo: la protagonista aprende por ejemplo que "no todo tiene respuesta", y esa simple frase basta para condensar un drama con huecos que no pueden ser cubiertos y dejan, en suspenso, las preguntas.



El león rendido
Eduardo González
Alfaguara Juvenil
153 páginas

En viaje de Buenos Aires a Londres, Rodrigo Bastida recuerda los hechos que cambiaron el rumbo de su vida y revelaron su destino: siendo un adolescente, combatió en la resistencia a las primeras invasiones inglesas (1806). La época y los procesos históricos aparecen reconstruidos de manera precisa. Pero no se trata de una ficción histórica sino de una novela de aventuras, en el sentido clásico. La peripecia comienza con un naufragio, donde el protagonista pierde a un padre (el biológico) y gana otro, John Wharton, el pirata que se hace cargo de su educación como amante de la libertad. La definición de los personajes y la descripción de ambientes y situaciones tienen el sabor de los grandes relatos del género. *El león rendido* se mete en la historia de la mano de personajes marginales, recupera la emoción oculta bajo el estereotipo de la gesta patriótica e integra elementos habitualmente negados en la literatura juvenil, como el sexo y la muerte (destacable el relato de la primera muerte que provoca Rodrigo entre los ingleses, con el descubrimiento de la naturaleza humana del adversario). Eduardo González es autor de relatos policiales, y esa práctica se observa en el diestro manejo de los mecanismos de suspenso y la dosificación de la intriga.

DE FERIA

Movidito movidito

La Feria del Libro a full con una semana llena de actividades.

Después de la inauguración del jueves pasado, continúa en La Rural la 31ª Feria del Libro de Buenos Aires y éstas son las actividades que **Radar** sugiere tener en cuenta:



FERNANDO SAVATER

Hoy

18.15 Ana María Shúa y Héctor Gióvine leen y comentan *Las mil y una noches* (en el Rincón de la Lectura).
18.30 Eva Giberti, Horacio González y Magdalena Ruiz Guiñazú presentan el libro *Fornicar y matar (el problema del aborto)* de Laura Klein (en la sala Leopoldo Lugones).
19.30 Se presenta el libro *Los malditos. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos* de Norberto Galasso. Con Hebe de Bonafini, Mara Espasande, Maximiliano Molocznik, Marco Roselli y el autor (en la sala Roberto Arlt).
20.30 Mesa redonda "¿Qué relación hay entre la literatura y la ciencia?" Con la participación de Guillermo Martínez, Miguel de Asúa y Juan Boido. Con la coordinación de Nora Bär (en la sala V. O.).

Lunes 25

18.30 Mesa redonda "200 años de Esteban Echeverría: poeta cívico", con Cristina Iglesia, Jorge Lafforgue, Martín Kohan, María Rosa Lojo y la coordinación de Leonor Fleming (en la sala Domingo Faustino Sarmiento).
20.30 Fernando Savater presenta su libro *El gran laberinto* (en la sala L. L.).

Martes 26

14.30 Diego Golombek brinda la conferencia titulada "El genoma humano" (en la sala R. A.).
18.15 María Rosa Lojo y Dora Prince leen y comentan el *Cándido* de Voltaire (en R. L.).

Miércoles 27

16.00 Homenaje a Osvaldo Lamborghini, a veinte años de su muerte (en la sala Julio Cortázar).
18.15 Guillermo Martínez y Dora Prince leen y comentan el *Fausto* de Göethe (en R. L.).
20.30 Graciela Montes y Ema Wolf presentan su premiado libro *El turno del escriba* (en la sala Victoria Ocampo).

Jueves 28

16.30 Noé Jitrik presenta las Publicaciones Periódicas de la Universidad Nacional del Litoral (en la sala Adolfo Bioy Casares).
20.30 Se presenta el libro *De las tortugas a las estrellas. Una introducción a la ciencia* de Leonardo Moledo. Participarán Javier Calamaro, León Ferrari, Daniel Filmus, Adrián Paenza y el autor (en la sala V. O.).

Viernes 29

16.30 Mesa redonda sobre "El escritor y el lugar común", con Marcelo Birmajer y Hebe Uhart (en la sala D. F. S.).
19.00 Mesa redonda "Argentina ante los desafíos socio-culturales", con Nicolás Casullo y León Rozitchner (en la sala L. L.).
19.30 Se presenta el libro *Querida familia* de Manuel Puig, con Alberto Giordano, Luis Gusmán, Ricardo Ibarlucía y Ernesto Schoó (en la sala Adolfo Bioy Casares).

Sábado 30

19.00 Horacio Verbitsky presenta su libro *El silencio* (en la sala José Hernández).
19.30 Mesa redonda "Literatura de ida y vuelta: exilio, creación y dictadura (encuentros y desencuentros entre la literatura argentina y española en la generación de los setentas)", con Juan Sasturain, Vicente Battista y Juan Madrid (en la sala Javier Villafañe).

CARO LIBRO

Libros de mucho(s) peso(s)

Louise Bourgeois



POR MARIA GAINZA

"Estoy en el negocio del dolor", declaró Louise Bourgeois el 25 de diciembre último al cumplir noventa y tres años. Una leyenda viva del arte contemporáneo, la abeja reina en su panal de ideas, la francesa Bourgeois sigue de pie, con el mismo aire desafiante con que a los quince años creó su primera escultura: la silueta de su padre hecha de migas de pan y escupitajos a la que más tarde, sobre la mesa familiar, procedió a amputarle las piernas. Para exorcizar el dolor, Bourgeois ha insistido, como el sempiterno martilleo de un edificio en construcción, en darle significado y forma al sufrimiento y la frustración. Y para ello ha tejido el entramado de su producción a partir de recuerdos precisos pero frágiles como hilos de araña. "Un chico no es más que lo que los padres han vertido en esa pequeña vasija. Mi infancia nunca ha perdido su magia y mucho menos su drama."

Bourgeois ha visto el siglo pasar, ha ido y venido entre las mesas de la fiesta surrealista, y aunque ellos la reclaman para sus filas proclamando su abierta relación amorosa con el inconsciente, la artista ha negado su vínculo directo con el partido. Es cierto, el grueso de su obra no proviene de los sueños sino de experiencias concretas, de los instantes en que Bourgeois se obligó a permanecer con los ojos bien abiertos, observando su infancia, desde adentro. Es ahí, a las heridas abiertas que no deja cerrar, adonde entra y sale como un explorador en busca de material. En otras personas, esto podría volverse sentimentalismo empalagoso, pero en Bourgeois aparece siempre teñido, indeciso, habitando una tierra fronteriza entre lo tierno y lo cruel. Pocas veces en el siglo XX un artista revistió la dignidad de un escultor de la antigüedad clásica como Louise Bourgeois; la capacidad de conjurar rigor formal y poesía desbordada en una misma pieza y la lucidez implacable para abordar los grandes temas del hombre: cómo aprender a escapar del miedo, para más tarde conjurarlo, hasta finalmente conquistarlo. Ella sostiene que sus memorias han sido sus documentos: "Hay que diferenciar entre las memorias. Hay que distinguir si uno está yendo hacia ellas o si ellas están viniendo hacia uno. Si vamos hacia ellas, perdemos el tiempo: la nostalgia es muy poco productiva. En cambio si son ellas las que vienen, entonces tenemos ahí las semillas de todas las obras futuras".

Un libro-catálogo editado por el Museo de arte contemporáneo de Bordeaux junto a la Serpentine Gallery de Londres recopila parte de sus últimos trabajos: las arañas gigantes, las celdas lóbregas, las parejas de lana entrelazadas hasta la claustrofobia, los vestidos ominosos como esculturas de la experiencia. Y sobresale un texto de Louise Neri, *Los efectos personales de una mujer sin secretos*, en donde la curadora traza un recorrido inteligente y a la vez –oh, agradable sorpresa– sensible, sobre la obra de Bourgeois. Escapando a los clichés, sin el rollo freudiano o lacaniano que han leído continuamente en su obra y de la que la misma artista es fuertemente escéptica: "La teoría psicoanalítica prometió mucho pero entregó poco al estudio del arte. Estaba ladrando bajo el árbol equivocado", el texto es de los mejores –y de los menos pretenciosos– que han aparecido en los últimos años. Y la nota más afinada que se puede emitir sobre el corazón de una artista inmensa. Ⓡ

Secretaría de Cultura

Fondo Nacional de las Artes

PRESENTACION A CONCURSOS:

Canciones de raíz folclórica
2 de mayo al 15 de junio

Obras de tango, milonga y vals
2 de mayo al 15 de junio

Obras de rock nacional
2 de mayo al 15 de junio

Régimen de fomento a la producción literaria nacional y estímulo a la industria editorial
1º de julio al 15 de agosto

Videos
15 de julio al 31 de agosto

Obras inéditas de teatro
1º de septiembre al 15 de octubre

Composición premio Juan Carlos Paz
1º de septiembre al 15 de octubre

Guiones cinematográficos
3 de octubre al 15 de noviembre

BECAS NACIONALES Y BECAS PARA ARTISTAS DEL INTERIOR DEL PAÍS
1º de junio al 15 de julio

PRÉSTAMOS Y SUBSIDIOS
Recepción de solicitudes todos los días hábiles de cada mes.

informes: **4343-1590**
de lunes a viernes
de 10 a 16 horas.

Alsina 673
o en las delegaciones
del interior del país.

fnartes@fnartes.gov.ar • www.fnartes.gov.ar





PRESIDENCIA DE LA NACION

Argentina
un país en serio